

ple, para que el conla justificacion de su justicia cumpla con lo que deue a quien es, de te tomar desapercebido, y así fago vna carta: dela qual pendia vn rico selló de oro con las armas reales de Siricania, y abierta el tenor della es el que se sigue.

C A R T A.

A Ti don Roserin de Rifa, nueuo Emperador de Constantinopla y Grecia, yo Nembrót Almanor, rey y señor del poderoso reyno de Siricania y de los abitables montes dela gran Rusia, y señor delas yslas Californias, poseedor de los altos y incubrados palacios del dios Iupiter: embio salud en mis dioses, para que de ella no careseiendo mi justa y deuída vengança en las trayciones y injurias passadas de esse imperio, a mi y amis antecessores, y aũ de tu propia persona hechas en execuciõ de mi deuída justicia venga en execuciõ de mi voluntad, has de saber que mi real persona, acostumbrada al vso delas justas justicias pagando a cada vno de su derecho determino en mi determinada voluntad de te dar auiso de ella para que estes auisado en lo que te cumple y ami se deue de hallar amis enemigos fuertes, para q̄ mi gloria sea mas auentajada con el vencimiento, para lo qual has de saber que dentro de los veynte dias plaziendo a los altos dioses, mis potentissimas armadas pobladas de fortissimos y militares guerreros: cuyo numero no podrás creer, hasta que le veas ante tu ciudad te seran representadas, y porque alas personas de alta genealogia, como yo cumple mas el efecto delas obras que el blason delas palabras, doy fin en mi letra, con desseo de dalle en mi voluntad.

Leyda que fue la carta no dexaron los animos de aquellos valerosos de temer en lo secreto el nueuo suscesso de la

guerra: mas como el vso de sus acostumbrados trabajos les diessse la osadia que solian, no dexaron de mostrar lo que en ellos continuo pareció, que fue estimar en poco al parecer lo que en algo tenian, y así el Emperador don Roserin a los enanos respõdió. Amigos la soberuia de vuestro señor nos pone lo que cõ su carta nos quita, que es la osadia, para con ella estimar en poco lo que el nos encarece: por lo qual sino teneys otra cosa que negociar os podeys yr ala buena ventura, y lleuad por respuesta a vuestro señor, q̄ quanto breuẽ fuere su venida: tanto mas sera nuestro plazer, porque vea que no tememos sus amenazas, mostrando les por las obras lo que han manifestado nuestras palabras. Con esto los dos enanos se salierõ dela tienda sin hazer acatamientos, y todos aquellos señores determinaron de se boluer a la ciudad, y proueer las cosas q̄ ala guerra presente cumplan, y de se quedar todos en Constantinopla en tiempo de tanta necesidad, y no desamparar al nueuo Emperador. Y luego embiarõ muchos correos: así al Emperador Carlo magno a Frãcia, como a todos los otros señores a sus señorios por muy larga mención en la quarta parte. Agora auẽys de saber que despues q̄ los enanos dela tienda salierõ: y aquellos señores ala ciudad guiarõ, que antes que llegassen a ella vieron por la puerta dela ciudad salir vn espãtable carro de fuego q̄ dos brauos dragones tirauan: el qual parecia en biuas llamas arder: en el qual el viejo de Persia que se os conto que a la emperatriz Ysifilea queria forçar venia, que dela prision se auia soltado, juntamente traya consigo al rey de Persia, y aunque parecian en biuas llamas arder no era así, porque el falso encantador por su libertad y la del rey lo auia así hecho, para que ninguno a ellos llegasse. Pues como aquellos señores y señoras viesse cosa tan terrible y espantosa, y oyessen la bozeria que en la ciudad sonauan, sin dubda pensaron

que algun mal recaudo quedaua hecho, por lo qual procurauan de llegar hazia el ardiente carro, mas por mucho que hizieron no pudieron por los cauallos. En este comedio ya el ligero carro con ellos auia juntado: y el falso viejo tomando la figura de vn espantable vestiglo alçando se en el ayre vino a hazer presa en la hermosa Emperatriz Ysifilea, que en vn rico palafren venia, y como sobre ella baxasse tomandola con sus pelosos braços, la cuytada señora empeço a dar muy dolorosos gritos, a los quales en vn instante como don Claros vn punto della no se apartaua, aùn no auia el fiero vestiglo de la afido quãdo el fiel enamorado de ella se aze pensando libertalla, mas el falso viejo con su encantamiento los alço en alto, y acogiendo a su ardiente carro, luego que dentro estuuó se alçaron en el ayre y con arrebatada presteza empearon a perderse de vista: por lo qual aquellos principes recibieron mucho pesar. Y auçys de saber que quando esto passaua, ni el sabio Atalante ni Malgesi estauã presentes, por lo qual fueron corriendo a la ciudad dō Reynaldos y don Roldan, que por la ligereza de sus cauallos se adelantaron de todos, y a toda furia yuan la buelta de la ciudad donde estauan los dos sabios, para remedio de lo perdido, y en llegando contandoles la gran desdicha, ellos salieron de la ciudad donde aquellos señores los estauan aguardando, llegando los Emperadores y princesas les pidieron remedio dela desdicha passada, el sabio Atalante les respondió que tuuiesen paciencia pues que no auia sabido guardar los presos, q̄ de presente no podia auer remedio de recobrallos, que algun tiempo vernia nuevas ciertas dellos con mucho plazer, que perdiessen dello cuydado, y q̄ no tuuiesen pena, y demãdoles licencia para yrse a sus montes de Carena, porque auia dias que estaua fuera de su tierra: por lo qual rescibierõ mucha pena todos aquellos señores, a los

quales el sabio Atalante dixo. Excelentes principes y valerosos caualleros, la presente y trabajosa guerra que os ha sido presentada os esta tã en las manos que no ay lugar para que en otra cosa por el presente os ocupeys, y como yo os aya sido tan seruidor, os hago ciertos que especulando sobre este suceſso de la guerra os doy auiso que aunque os sera muy trabajosa, con ayuda de Dios saldreyis victoriosos de vuestros enemigos, y esto tomado por prenda de mi palabra. En este instante del encantado nauio se leuanto en el ayre la torre que oystes que estaua y se vino a assentar junto a las puertas de la ciudad formandose a la redonda vn alto muro que mucho la hermoſeaua, en el qual estaua vna puerta, delante de la qual de repente vierõ vn gran padron de mar mol, y encima del vna estatua de alabastro con vn epitafio en los pechos, que declaraua ser la fama, la qual tenia vna forma de escudo en el vn brazo, en el qual estaua este letrado. En el mas angustioso tiempo quando los trabajados leones de los innumerables sabuesos fueren mas acossados, en este comedio el rauioso lebrél desconocido, en el mayor riesgo de su persona, y del brauo leõ por las señas de su manchado cuerpo las nublosas tempestades de sus reñidas conquistas cessaran, y los secretos de mi escondido secreto para mas declaracion de los entendidos secretos de amor. Todos los principes y caualleros quedaron marauillados de tal aventura, y mas de las letras y de su interpretacion, las quales passaron bertos dias que no las entendieron. En esto el sabio Atalante despediendose de todos aquellos señores, y dexando harta tristeza se metio en su encantado nauio, el qual no fue perezoso para salir del puerto, dō de muy breue le perdieron de vista, los quales se recogieron a la ciudad, empearando a despachar correos para proueer en lo que a la guerra conuenia.

CAP. LXII. enel qual se declara la
 estraña auentura que al cauallero venturo
 so auino en vn cautillo, donde liberto a la
 reyna de inglaterra y a su hija Angelina.

Bien terneys noticia como ya os
 contamos que el cauallero venturoso, y la donzella Clariola
 caminaban la buelta de Inglaterra,
 lleuando voluntad de la libertad de
 la reynay de la princesa Angelina. Pues
 fue anfi que caminando por sus jornadas,
 sin les acontecer cosa que de contar sea
 llegaron a vn puerto que bien cercano a
 Inglaterra estaua, enel qual determinauan
 de passar alla por consejo de la donzella
 Clariola, para dar parte al rey su señor del
 recaudo que traya, porque lleuando con-
 figo al cauallero venturoso yua la mas con-
 tenta muger del mundo, y por esto ellale
 dixo. Mi señor si ala vuestra merced plaze,
 bien sera que nos metamos en vn nauio
 de estos, para seguir la buelta de Inglaterra
 donde el rey Angelo mi señor esta, y dar
 le he yo cuenta del buen recaudo que tray
 go para su seruicio, en traeros a vos, y de ay
 seguiremos camino delas ynfulas Valan-
 dres, conel recaudo que para ello el rey
 mi señor nos dara. A estas palabras respon-
 dio el cauallero venturoso. Señora don-
 zella aseys de saber que despues que mi de-
 terminada voluntad, con la voluntad de
 los dioses fue venir donde me lleuays, ja-
 mas pense ni pensaria en ninguna auentu-
 ra que a parte tercera redujasse el seruicio
 y recibir primero las gracias de la obra que
 ella viaiesse en effecto, por lo qual yo ju-
 ro por Iupiter de no parecer ante el rey
 vuestro señor hasta tanto que cumpliendo
 con lo que deus conel desseo de guardar
 todo lo que la orden de cavalleria me obli-
 ga, en razon de buen cauallero, con la vi-
 da en falta de no poder con las fuerças so-
 b repujar las de mi enemigo, o con la li-
 bertad de estas señor s (q̄ dicho me auays)
 yo no cumplire con vuestro señor cō otras
 dordas pala bras. Por tanto procurese con

dineros o como mejor os pareciere de fle-
 tar vn nauio para seguir la buelta de las
 insulas Valandres, porque yo determina-
 do estoy a sacrificar la vida a la immortali-
 dad dela fama, haziendo lo que yo soy
 obligado, y no de recebir gracias de lo
 que aun no se como me sucedera. Como
 la donzella Clariola viesse la determinada
 voluntad del cauallero venturoso no curo
 de replicar mas sobre ello, antes se fue
 por la marina, y buscando todos los patro-
 nes que nauos en aquel puerto tenian,
 jamas halló ninguno que tal viage quisies-
 se hazer, con temor de los brauos layanes
 Carpalion y Rinacaronte, saluo vna pe-
 queña naue de Sarracenes, que solia tratar
 con grandes seguros en aquellas islas, que
 por muy gran precio se concerto cō la don-
 zella Clariola, para que al cauallero ven-
 turoso y a ella lleuasse en su nauio, en el
 qual quando el tiempo les fue fauorable
 se metieron a la mar, en la qual estuuieron
 mas de quize dias que con harto prospero
 tiempo llegaron a la isla principal, donde
 los layanes estauan, que se llamaua la isla
 de la desuentura, por las muchas que ene-
 lla a quantos alla aportauan les sucedian.
 Acabo destes dias el nauio del cauallero
 venturoso como tierra en vn antiguo puer-
 to, que era mas baxo del que entonces vsa-
 uan, por lo qual el y la donzella recibieron
 mucho plazer. Allí el brauo y piadoso
 a no conel effecto de sus condiciones va-
 rias, el pecho del enamorado y a no el ca-
 uallero, conel espíritu que suele poner
 variable, en los que a sus queridas no han-
 visto, le ponra vna nueva furia y corage
 contra quien la fuerza hazia a quien a ef-
 forçando su libertad traya que en su pe-
 cho se mostraua ser ya tanta parte, quanta
 si visto y conocido viera a la princesa An-
 gelina que por la fama de sus excelencias
 le tenia ya tan capuio con la imaginacion
 de su hermosa figura que por la ver todos
 los brauos peligros q̄ de los layanes le auia
 dicho tenia en muy poco, y así saltando
 en tierra, sacando su gran cauallero cordillo

y armandose de aquellas fortissimas armas que el fabio Atalante le auia embiado, y haciendo la donzella Clariola su palafrense despidieron de los marineros, con tal condicion que si dentro de veynete dias no boluiesen, que ellos fuesen libres de su flete y de los esperar, y luego el cauallero venturoso se metio por vn antiguo camino que avna montaña subia, con tanto esfuercio y valentia que la donzella Clariola le espantaua de le ver mostrar tanto contentamiento en tan trabajoso peligro como yua: lo qual tomo por buen pronostico para la libertad de sus señoras. Y auerys de saber que todo aquel dia caminaron por aquel agrio camino, y a la noche reposaron en la montaña lo que della quedaua: y venida la mañana antes que el sol saliesse, por la uerda antigua (que diximos) subieron y anduuiéron tanto que se hallaron en la cumbre, dende la qual con la nueua salida de Hebo descubrieron gran parte de la isla que dende allí se parecia, y principalmente vnas grandes y espaciosas tierras que muy pobladas de frescas huertas y acequias de agua parecian, en medio de las quales estaua vn gran castillo por extremo bien torreado, que de fuerte muro y cava parecia ser bien adornado. Pareciolo tan bien al cauallero de la ventura esta tierra que por extremo se enamoró de su hermosura: y así lo dixo a la donzella Clariola, diciendo: Hermana esta deue ser la morada de los Iayantes Carpalion y Riñacaronte, y aquí deuen de estar vuestras señoras presas, por tanto vamos a poner en obra lo que tantos dias ha que deseamos: y así mouio por la montaña abaxo con su donzella al mayor passo que pudo. Y bien seria ya mediodia quando se hallaron en lo llano de aquellas espaciosas uegas, por el qual empezaron a caminar la buelta del gran castillo; mas no uieron mucho andado quando llegando entre vnas grandes huertas que allí auia, de la vna que vna gran casa uia, vieron salir vn cauallero, de todas armas armado, encima de vn buen cauallorano, el qual como al caualle-

ro y donzella viesse se detubo y esperando que llegassen cerca, quando con ellos junto le dixo. Dezid cauallero, qual diablo os truxo por esta tierra tan descuydado, bien deuo de pensar que soys estrágero della, pues con tanto descydo caminays, no teniendo cuenta con lo que tanto os importe faltar así para vuestra honra, como para vuestra salud pues no sera mucho que el descuydo os sea causa de muerte, o por lo menos de vna larga y penosa prision y carcel. Como es esto: dixo el cauallero venturoso. Y como, dixo el cauallero de la isla, soys tan nuevo en esta tierra, que aún no sabeys la costumbre della. Y porque no pequeys de ignorancia y salgays de la en que estays, os quiero dezir lo que tanto os importa. Y así auerys de saber, que qualquiera que en esta isla anduuiere y no traxere la señal del Iayan Carpalion en su escudo, que es otro dragon como este que yo traygo en el mio, sin que del se tenga ninguna misericordia, ha sin duda de morir por ello, que así lo tiene ordenado y estatuydo este Gigante que os digo, que quien manday rije esta isla, y vno de los mas brauos y valientes del mundo. Dixo entonces el cauallero venturoso: si algun yerro en mi ha auido te digo que no ha sido de malicia, así que no por esto deuo de ser culpado, pues el que no sabe la costumbre y usança yerra por ignorancia, no merece culpa. No me parece buena desculpa esta dixo el cauallero de la isla, ni yo dexaria de incurrir en pena de muerte, si así que tal atreuimiento y ofadia has tenido de quebrantar las leyes y ordenanças de mi señor el gigante Carpalion, dexasse de castigar te como tu loco atreuimiento lo merece, y para que a ti sea castigo, y los semejantes a ti escarmienten, por tanto aparejate a la batalla, que de muerto o preso no puedes librarre de mis manos. De estas procurras yo de me defender, dixo el cauallero venturoso, mientras la vida me durare, y pudiere regir mi espada con las manos, y procurare hazer lo q en mi fuere, y arredrandose quanto vio que auian menester, viódo q el cauallero de

la isla lo hazia assi, con gran presteza buelue los cauallos el vno cõtra el otro, y en medio de aquel camino se vinieron a encontrar de tan fuertes encuentros q̄ las lanças, aunque eran fuertes bolaron en muy menudas pieças, y echando mano a las espadas el cauallero del jayan tiro vna cuchillada al cauallero venturoso, la qual el tomo en su escudo, y metiẽdo vna punta de espada a su contrario por baxo el escudo, fue tal que passandole las armas le hirio tan brauamente por baxo de la retina y izquierda, que de aquel golpe dio fin a la batalla, y assi cayo el cauallero muerto en tierra. Estando en esto ya que queria mouer hazia su donzella; por la puerta de la huerta vido salir vn brauo leon que tras vna grande y crecida sierpe yua, que con grãde impetu su braueza mostraua, viniendo heridos entrambos de muy brauas heridas, y tales que antes que llegassen mas cerca del cauallero venturoso cayerõ muertos. Tras ellos vido salir dela gran casa vn grande y valiente jayan que encima de vn gran cauallo alazan caualgata, y viniendo a mucha furia contra los dos animales, desque juto llego y vido muerto a su leon, con alta voz dixo: O falso Iupiter, porque permites que mis leones y animales que para mi recreacion yo tengo perezcan. A estas palabras el cauallero de la ventura que auia con mucho animo ilegado, imaginando que este jayan deuia de ser alguno de los que tenian en prision a la reyna Siliana y a la infanta Angelina, mucho se holgo de hallar solo por poder mejor aprouecharse del, y assi le dixo: Iayan no es virtud ni esfuerzo de caualleros blasphemar de los Dioses, por los varios acontecimientos de los hombres, muy mayor virtud me pareceria a mi consolarte tu con la voluntad suya que blasphemar de su deidad por el apetito de la tuya. Pues como aquel jayan se viesse de aquel cauallero extranjero afear y castigar delo que con

tra su Dios auia dicho, viendo no ser de la mesnada de su padre le dixo: Por mayor affrenta tengo, y por mayor perdida la de mi honra, en dezirme vna tan abatida cosa (como tu deues de ser) estas palabras, que si vencido me viesse de diez caualleros los mejores del mundo. A esto el cauallero de la ventura dixo: No me espanto agora de tu blasphemia, pues de tanta soberuia deues de ser acompaãado, quanto de grandeza de cuerpo: y por los altos dioses si armas tuuieras, que como cauallero te hiziera conocer como lo que contra Iupiter dixiste, era muy mal dicho, y esto por ser yo cauallero que jure de mantener la honra de los dioses en quanto la vida me durare. Si por no mas de por no tener yo armas de xas de hazer lo que dizes, dixo el gigante, yo te doyo licencia que hagas tu poder que para vn solo cauallero no las suelo yo tomar. Ni yo acometer, dixo el cauallero venturoso, a quien no las tiene, por tanto vete a armar, que yo te atendere aqui hasta que salgas. Pues no huygas, dixo el jayan, mientras vengo. Y assi entro en la casa que diximos, y el cauallero quedo con la donzella Clariola hablando de la fiereza del jayan, y de como deuia de ser este el vno de los jayanes q̄ tenian a sus señoras en prision.

C A P I T . L X I I I . En el qual se dize, como el cauallero de la ventura mato a los brauos jayanes Carpalion y Rinacaronte, y faco de la prision a la reyna Siliana y a la infanta Angelina: y de lo que mas le auino.

D Ende a pequeña pieça que el soberuio jayan Rinacaronte (que este era el que en la casa q̄ oystes a se armar auia entrado) salio armado de vnas fuertes hojas de azero, que gran espanto con su fortaleza y crecida grandeza ponia; al qual como el cauallero venturoso vido

Tallir y considerasse no ser el tiempo y lugar sparejado para contender con el en palabras, a toda furia de su cauallo a el arremete, con la espada en la mano (que lanca no la tenia, porque la auia perdido en la batalla del cauallero que auia muerto) y quando el jayan le vio venir, como a aquel que era de los brauos y valientes del mundo, poniendo mano a vna descomunal espada que traya, tambien arremetio el cauallo contra su contrario, y aqui acontecio vna de las notables cosas que jamas auia en aquel tiempo acontecido, y fue que ansi como a toda furia los caualllos, el vno contra el otro venian, ya que se llegauan a encontrar se leuantaron en alto con tanta furia sobre los piez traseros, que no parecian sino que con las manos se querian despedazar: los quales el vno sobre el otro se dexaron venir, dandose tan terribles golpes que sus señores, lo vno por su arrebatado empuñar, lo otro por sus golpes no tuuieron lugar de se herir, antes el jayan como fuesse tan pesado, mal de su grado vino a tierra, y lo mismo hizo el cauallero venturoso fino se abrazara con el cuello de su cauallo, de lo qual no le fue muy bien que el cauallo del jayan le alcanço tal golpe con la vna mano, q no tubo acuerdo para boluer sobre si en buen espacio de tiempo. En este comedio creciefio tanto la furia del cauallo del jayan que al tiempo que descargo las manos sobre el otro se hirio en vn sobaco con la espada del cauallero venturoso, que con la ravia de la herida empeço a hazer tales cosas que no le fue bien al jayan, que se le auia quedado vn pie metido en el estribo, y como el cauallo se sintiesse herido empeço a tirar tantas pernadas, ya dar tantos saltos corriendo por el campo: y lleuando a su señor arrastrando, que como el cauallo fuesse furioso y grande, y el jayan pesado, trayendole a vna parte y a otra, le quebró vna pierna, y con el pressuroso cor-

rer y pernear que traya se la sacó del todo, quedando el jayan del dolor de la herida tal que dende a pequeña pieza espiró, de lo qual el cauallero venturoso dio muchas gracias a sus dioses, por verse libre de aquel fiero y brauo jayan, y llegando la donzella Clasiola le quiso besar las manos, mas el no lo consintio, antes la abraço por la mucha voluntad que le tenia, y ansi le dixo: Parece me que el derecho de nuestra justicia nos dá vengança de nuestros enemigos, por tanto pues los dioses nos manifiestan sus intenciones, vamos a aquel castillo que deue de ser en el que vuestras señoras estan, y ansi guiaron hazia el castillo, al qual llegaron ya tarde, que el sol se ponía, por lo qual y por estar cerrado, determinaron de reposar aquella noche en alguna parte escondida, donde no fuesen vistos, y assi se apartaron del castillo quanto vn tiro de vallesta a rayz de vn alto y fuerte muro, que vna hermosa huerta cercaua, y llegando a vn pequeño valle por donde vn arroyo de la huerta salia, determinaron de alli reposar, y assi se apearon del cauallo y palafren, y quitandoles los frenos los dexaron pacer de la yerba que por allí auia. El cauallero venturoso se recostó sobre su escudo a tomar vn poco de reposo y descanso del trabajo pasado, y como aun le durasse el dolor del golpe que el cauallo del jayan le auia dado, no podia bien dormir, antes estaua despierto lo mas de la noche, y siendo pasada la media oyo el sonido de vnas voces, que por aquella parte donde el arroyo venia salian como que de muger fuesen, por las quales manifestauan estar en harta fatiga, y como este cauallero fuesse vno de los mas piadosos que en su linage vniessse, oyendo los gritos que de muger parecian, en vn punto se leuanto, y sin despertar su donzella se lleo a vna pequeña puente, por la qual el arroyo salia, poniendose a oyr lo q seria, los gritos oyo muy claros que hasta

en la huerta, sin ningun pavor se metió por el agua, y con harto trabajo por ser la puente baxa, entro dentro en la huerta, y saliendo della guia hazia donde los gritos sonauan, y con su espada en la mano, y su fuerte escudo abraçado: y llegádo mas cerca, mas los gritos sonauan: y no porq̄ viesse quien los daua, aunque parecía que los oya junto consigo, de lo qual estaua muy espantado, y como viesse ser su trabajo esculado, no viendo quien eran, se dio a andar por vna calçada que estaua hecha en la huerta: la qual leguio a vna boca de vna cueua, la cosa mas espantosa que en sus dias vuisse visto, por la qual salia vna tan espessa llama de fuego: que no parecía sino boca infernal, a la qual como el cauallero lleo fue muy espantado de ver cosa tan desatinada, y queriendose boluer: se oyo llamar diziendo: Cauallero venturoso, pues tuuiste osadia dētrar en esta huerta, ten la para entrar en esta cueua, si quieres gozar de la gloria de libertarnos: no te espante el temeroso fuego, si quieres cumplir con la voluntad que aqui te traxo, y con la osadia que a cauallero tu estas obligado. Como estas palabras el cauallero venturoso oyesse, y nombrarse dentro de aquel fuego, y reconociesse ser voces de muger, bien creyo que la reyna Silliana y la infanta Angelina deuián de estar en algun brano encantamiento: por lo qual como su osadia fu-esse estremada, y vuisse creydo ser verdad que las mugeres que los gritos dauan eran las q̄ el buscava: por puesto todo temor por oyr las dentro de aquella cueua, a ella con valentissimo esfuérço a remete, mas no le basto tanto su esfuérço, que como a las crueles llamas de fuego llegasse no se recuniesse hazia fuera por lo qual estando entre temor y esfuérço, considerando lo que a cauallero era obligado estas palabras dixo. Si los dioses en su diuino consistorio y determinada deydad tienen ordenado, que yo estas señoras saque de donde están, ni la furia de los hombres ni sus falsas apariencias podran quitarme

de no cumplir con lo que a cauallero deuo y con lo que los dioses seran seruidos. Y con estas palabras tomo tanto esfuérço que abraçando su escudo y apretando el escudo en la mano por la boca y llamas se metio, con tanto coraçon como sin ninguna cosa viera que se lo defendiera, lo qual no fue así, que aunque la llama no le empecio cosa ninguna, de tan terrible golpe se sintio herir por cima de la cabeça, que si de tanto esfuérço no fuera dotado sin duda cayera del gran poder con que le hirieron, mas como aquel que no queria que se fuesse quien tan mal le acogia sin la respuesta, empeco a tirar con su buena espada tantos golpes, que a mal de su grado al que le auia herido (que era vn brauo Centauro) lleno a cuchilladas hasta sacarle a vn pequeño patio muy hondo a manera de filo, enel qual como el Centauro se viesse tan aquejado del cauallero venturoso, a el arremete: y abraçandose con el le empeco a apretar tan fuertemente que parecía quitarle el aliento: y entonces el cauallero venturoso que nunca le faltaua animo, como vido que no se podia aprovechar de su buena y cortadora espada, la dexo colgar de la su cadena: y sacando vn pequeña daga se la metio por las espaldas tres vezes: y con esto el Centauro quedo muerto, y el libre de sus braços, y mirando bien por el lugar donde estaua se hallo muy marauillado del sitio y parte en que aquel filo estaua porq̄ verdaderamente parecía estar en otro mundo: y mirando hazia vna parte del dicho filo vido estar vna pequeña puerta de hierro, a la qual guian do, sin ninguna dificultad abrio con mucha facilidad: y entrando por ella a vna grande y espaciosa sala vido en medio della vna estatua de vn tayan hecha y formada de piedra, con vna gran tabla en la mano, en la qual tenia escriptas vnas letras que dezian. Los soberuiosos deseos del gran tayan Carpalio daran testimonio de mi encerrado laberintio: enel qual los amorosos deseos por la vista de la encata-

da infanta empeçaran con más heruor a resplandecer en las obras del que con su esfuerço sobrepujare las indomables fuerças de mis potentísimos compañeros. No pudo el cauallero venturoso por estas palabras entender ninguna cosa mas de guiar hazia vna entrada de vn arco, que de piedra hechos estauan, en los quales auia muchas figuras que viuas parecían estar, de todos aquellos que de bien amar se auian presciado. Y estos arcos formauan tres puertas, que por qualquiera dellas parecía desde aca que bien adentro ricos edificios vuisse. En cada vna dellas estauan dos figuras de aquellas que mas si me auia amado, y entre las dos de cada vna destas puertas tenían su insignia, porque las de la vna puerta tenían entresi vn niño, que segun los gentiles era por Dios adorado, con vna letra en los pechos que desta manera dezia.

¶ Yo soy amor perfecto,
en lo publico y secreto:
ya quien tiene firme fe
sin desconfiar de mi efecto,
yo jamas le dexare.

En este niño que dos figuras de damas muy hermosas tenía entresi estaua todo desnudo, y los ojos vendados: y vn arco en sus manos, que a los que la entrada buscauan, con sus flechas parecía amenazar. Tenia la vna de las dos figuras vn pergamino en sus manos, en el qual estas letras estauan escriptas.

¶ Quien con esta condicion
quisiere entrar sin temor
abonará su afficion
en la mente del dios de amor.

En vna de las otras puertas estauan otros dos figuras, las quales entresi tenía a la diosa Venus: la qual tenía en sus pechos vn epitafio con vna letra que así dezia.

¶ Quien huyere del letijo
que contra mi bien no quadre
gozara del bien del hijo
y de la gloria de la madre

¶ Y quien la entrada quisiere
si bien amar no supiere
aunque al entrar le combida
mira bien lo que haziere
si quiere acertar la salida.

En la otra puerta estauan otras dos niñas, que al dios Mars en medio tenían, el qual estaua armado de todas armas con vn escudo en vna mano de fino azeró, y en la otra vna espada que por extremo era riquísima. En el escudo tenía vn as de letra que así dezian. En el esfuerço esta la gloria, y en las armas la victoria. Estas entradas auia en esta morada, en las quales estauan estas y otras figuras, hechas por arte de encantamiento, que verdaderamente parecían estar viuas, de lo qual y de lo que en sus epitafios declarauan, el cauallero venturoso quedó muy espantado, viendo cosas tan estrañas y estando pensando lo que haria, y maginando por qual de las tres puertas haria su entrada se determino en lo que agora oyrays.

CAP. LXIII. En el qual se dize como el cauallero venturoso entro en el encantado laberintio del castillo, donde el layan Carpalion habitaua, y como el descansó a la Reyna Siliana y a la infanta Angelina.

En estos varios encantamientos este valiente cauallero estaua pensando por qual de las tres puertas entraria, pensando de hallar allí dentro lo que buscava, y como considerasse q̄ la honra no seganaua con descanso, y q̄ la immortalidad de la fama consistia en esforçar el h̄bre su voluntad para complir cō lo que tales auenturas demandan que no en el descanso de otros desechos, así determinadamente con su espada en la mano, y su buen escudo embracado contra aquel gran cauallero, que el dios Mars figuraua ser, guio con valentísimo

animo, al qual no hallo perezoso, que como aquel que estava alli para ofender y no temer no dubdo la batalla que le pedia, y tan brauos y espessos golpes se empeçarõ a dar, que espanto pusieran a quantos la batalla pudieran mirar. Alli aquella cruel fantasma le empeço a herir tan brauamente que gran espanto le ponía, viendo sobre si cosa tan desatinada mas como aquel que era estremoado en todo estremo de cavalleria, y avia nacido para dar fin a esta y otras muchas aventuras, dava tales golpes a su contrario, que aunque insensible, de lo quel mucho sentia se hazia reboluer a vn parte y a otra cõ la furia que le heria. Desta fuerte anduieron mas de dos grandes horas sin que vn punto de descanso recibiesen al cabo de las quales nunca vencer se pudieron, y como el cauallero venturoso viesse que tanto aquella terrible y espantosa fantasma le durava: y que con la espada no le podía herir, como hombre que de sus fuerças estava cõfiado a el arremete: y siendo se a braços el vno con el otro, crecio tanto el coraje en este punto al cauallero venturoso, que poniendo todo su vigor a su contrario puso en el suelo: lo qual no ouo bien hecho quando se sintio abraçado con vna hermosa donzella que vna espada muy riquissima, y vn azerado escudo en sus manos tenia, y leuandose de tierra (porque el cauallero le dio para ello lugar) le dixo. Y como preciado cauallero sera tãta vuestra inhumanidad, que contra vna triste y flaca donzella querays mostrar vuestro esfuerço. No por cierto dixo el cauallero venturoso: antes os seruire yo en todo lo que mandar me quisieredes por ser muger, y por tanto os suplico que me hagays merced de me dezir que morada es esta, y el remedio que yo ternepara salir della, y como hallare dos mugeres que aca dentro yazen, que son las por cuya causa yo soyaqui venido. A rezys de ser señor cauallero (dixola donzella) esta morada q̄ aqui veys la edifico yo, y aca me coa vna baldõ que antes que

aqui viniessedes variades, vn Tayan que se llamaua Serpentino el brauo, padre de otro que agora es señor del castillo, que Carpalion se llama, en la qual liizo este encantamento para meter vna donzella que por estremo amaua, y ella a el abotrescía, y nunca jamas la pudo auer: porque ella se supo muy bien guardar, hasta tanto que el muiro dexando este encantado laberintio (que así le llamauan) de fuerte que qualquier cauallero o donzella o dueña que aqui entrassen fuessen atormentados por vengança de la que a el hazia andar tan penado: y así me dexo a mi aqui encantada en la figura que me vistes, para que dixesse al cauallero que fuessse tan esforçado que me venciesse, que entrasse por esta puerta en su demanda, y que hallaria lo que buscava: con tal que no desmayasse en los peligros de su laberintio, y procurasse deboluer por donde no errasse la vna destas puertas, si queria salir viuo con qualquier persona que consigo truxesse, y mandome que dixesse este auiso al cauallero que me venciesse y vudiesse tenido osadia de entrar por el fuego de la espantosa figura, que aqui le guialfe y le diessse esta espada y escudo: con los quales haria (si perseverasse en su animo) cosas immortales para su fama: por tanto si cobrar quisieredes los que buscays, procuradẽ entrar por dõde os digo y hazer lo q̄ soys bligado, q̄ yo no q̄de para mas desto aqui, ni tengo licencia para deziros mas de lo que os he dicho, aunq̄ quiera: y sin hablar mas palabra se quedo la donzella hecha de vn duro marmol, que por mucho que le pregunto el cauallero jamas le respõdio palabra: antes el tomãdo la espada y escudo que bien auia menester, porque el suyo estava muy mal parado de las batallas passadas, con presurosos passos: y animo firme se metio por aquella grã puerta de Mars, por la qual no vuo bien andado ha sta treynta passos quando se hallo al andar de vn grandissimo y encumbrado coliseo que de innumerables puertas vido adornado, y llegando junto a la vna se oy llamar

diziendo desta suerte. Noble cauallero pues aqui veniste danos entera libertad. Y como el cauallero esto oyo por la puerta se fue a meter, en la qual no ouo bien en trado quando vn poderoso tigre alçandose en los dos pies traferes contra el se viene: al qual no halló nada perezoso, antes con infinita presteza primero que el brauo animal baxasse a hazer su presa, le dio vn terrible golpe por la barriga, q̄ cortándole casi por medio dio con el muerto en tierra. Mucho se holgo el cauallero venturoso, viendo como su espada cortaua tanto, y de ay queriendo mouer mas adelante guio por vn estrecho callejon, el qual le lleuó a vna escalera de husillo que en medio de aquel gran coliseo estaua, a cuyo principio estaua vn layan muy viejo que para su guarda era puesto. Las armas deste erã vna porra muy grande de hierro: y como vido al cauallero venturoso le dixo. Di mala uenturado hōbre quien te dio atreuimiēto, para entrar en nuestra morada adonde ningun hombre por atreuido que fuera se atreuiera entrar sin nuestra licencia: No otro por cierto sino el gran Iupiter que todo lo puede dixo el cauallero. Pues aguarda dixo el layā y veras como esse mismo no te podra defender, y así alçando su descompassada maça le arrojó vn gran golpe: y tal que si del no se guardara el cauallero venturoso sin duda pereciera el qual desuiándose a vna parte, no fue perezoso en le herir de vna gran herida por cima de vna rodilla, que cortandole toda la pierna, dio con el en tierra, el qual no ouo bien caydo quando en esse punto desaparecio, quedando en el principio de la escalera vna donzella como la que antes le auia a la puerta hablado, q̄ le dixo. Cauallero dicho y valiente sube por aqui, que por tu esfuerço te sera otorgada la libertad de quien buscas, y así desaparecio, y el cauallero venturoso tomando su cōsejo por la bolteada escalera empeco a subir, y antes que ouiesse subido diez passos se halló en vna pequeña quadra que de grandes

riquezas, así de rapiceria como de razimos de oro estaua adornada. Al vn cabo della, aunque ella era en redondo, en vna de muchas ventanas que la sala ala redonda tenia estaua assomada vna dueña que solamente las espaldas se le parecian. Esta tenia puesta la mano en vn cerrojo que vna pequeña puerta cerraua, y llegando el cauallero a esta puerta, leyo vnas letras que así dezia. Tu mucho osar si en algo no del mayas te ha de saluar de aqui. Y desque las ouo leydo el cauallero venturoso asió a la dueña de vn hombro: porque penso que dormia: lo qual no ouo bien hecho quando ella tirando del cerrojo abrió la puerta por la qual baxaron (por la forma y manera de la escalera de husillo q̄ por alli a lo alto guiaua) dos grandes y espantosos saluages que vn brauo leon consigo trayan: el qual en vn momento arremetio al cauallero venturoso, y el como le vido venir con gran coraçon le espero, poniendo el espada delante, de miedo de la qual el leon dio vn salto al traues, que fue causa que el cauallero no le pudiesse herir. En este comedio llegaron los dos furiosos saluages, con dos nudosos bastones, y alçando los en alto vinieron a herir al cauallero. Aqui se vido el cauallero venturoso en muy gran peligro: porque el leon con increyble presteza le torno a meter, y el por guardar se del, no pudo guardarse bien de los saluages: que el vno decaigo su golpe sobre el escudo, y el otro de dio vn tal golpe sobre el yelmo, que casi le sacó de sentido, mas como aquel q̄ no queria por falta de animo dexar de hazer lo q̄ era obligado, al leon q̄ cō las fuertes vnas le auia asido de vna pierna, y no le dexaua menar hirio de vna estocada por la boca, que saliendo le la espada por el colodrillo dio vn grã bramido, q̄ parecio estremecerse toda la casa, y así desaparecio: y los saluages empeçaron a herir al cauallero tan brauamente que vn punto de reposo no le dauan, y eran tales los golpes le hazian arrodillar, o poner las manos en tierra, mas el que hasta

alli portemar del leon no ha podido bien herillos como desesperado por verso de los tratando tal fuerte le comocio a dar al vno vna cuchillada, y viniendo el otro dexo de herir al que aun se comocio, y al venia a lo herir, le dio de un tajo tal golpe por los pechos que le abrió hasta las entrañas, del qual golpe el grande saluaje como herido se viese corriendo a vna de las ventanas de la quadra, se arrojó por ella, y su compañero como le vido herido y lo que auia hecho fue corriendo a quella ventana donde la dueña estava y abraçandolo se con ella se echo por la ventana abaxo, sin que mas el cauallero los viese, de lo qual quedo espantado, y harto cansado del trabajo de la batalla, que aunque por el valor de sus armas estas fantasmas no le herian, no dexauan sus carnes de lazarar con los terribles golpes. Pues como el se vido solo en aquella quadra que tan rica y bien adornada pareçia, determino desque ha ouo bien mirado de subir por aquella escalerá que la dueña auia abierto, y así se metió por ella, y salió a lo alto de aquel gran coliseo, que era vna grande acuta: la qual estava descubierta de todas partes, y en medio della estava vna gran mesa de marmol blanco, la qual era redonda, y encima della estava vn ydolo que tenia vna letra en los pechos que así dezia. Iupiter vos sublimado, sobre los otros estimado. Al derredor deste ydolo que de oro pareçia ser hecho estauan sobre la mesa doze hachas ardiendo en muy ricos blandones de plata. Por la redonda de la grãde acuta estauan muchas y muy bien adereçadas demas, que viuas pareçian, entre las quales estauan dos diferentes de las otras, la vna era dueña y la otra doçella, tan estremadas en hermosura: que el cauallero venturoso quedó de las ver espantado. Estas dos señoras estauan asidas de las manos, y sentadas en dos muy ricas sillas de marfil, y como personas sin sentido, jamas quitauã los ojos del gran ydolo (que ya diximos). Bien creyo en los trages y differencias que de las otras itenan

ser esta la reyna de Inglaterra, y su hija la infanta Angelina: y así se llegó con mucho acatamiento a las hablar, mas no por que palabra le respondiesse: de lo qual el quedó muy espantado. Lo mismo hizieron todas las otras que sentadas a la redonda de vnos corredores de vnos de hierro estauan, de lo qual el cauallero quedó muy congoxado, viendo que no podía hallar quien le oia de lo que buscaba le dieste, y así se puso de rodillas delante del ydolo y con mucha humildad le empeco a decir estas palabras. Soberano y potentissimo dios: si mis ofensas contra vos hechas no son parte para que vuestra soberana deidad no dexede de me encaminar con vuestro servicio, en cumplimiento de mi deseo suplico que seays seruido de me dar gracia como yo pueda sacar de aqui a que lo porqvine, si en ello no soys ofendido. No por que el cauallero dixesse estas palabras: el falso ydolo hizo mudança ni le respondió por lo qual el cauallero pensando estar enojado con el porque auia peleado con la figura del dios Mars, o por que auia entrado en su morada, que pensando ser aquella, y por offo no le respondia, se llegó junto a el por le besar los pies: y al tiempo que se los estava besando le acæscio lo q agora oyreys.

CAP. LXV. En el qual se dize como el cauallero venturoso halló vnas letras a los pies del gran ydolo: los quales leyódos fizo de alli a la reyna Siliana y a la infanta Angelina su hija.

BVes como el cauallero venturoso viese que por ninguna via el gran Iupiter le respondia estava con su vano pensamiento muy triste pensando que por sus culpas el gran ydolo no le hablaua, y estando le besando los pies, vió vnas letras ala redonda de la mesa esculpidas que así de-

ziã. Quitale al que te crió si de aqui quie-
res salir, aquello que le di yo, para que pu-
diesse viuir. No porque el cauallero aun le
yesse estas letras entedió por ellas lo que
dezir qrian: y andando especulando lo q̄
seria aquello q̄ auia de quitar al q̄ le crió:
el qual entendio ser aquel falso ydolo, que
el pensaua auerle criado, y mirando todo
lo que sobresi tenia, acordo por remedio
de salir de alli y de llevar lo que tanto des-
seaua, de ser desobediente contra su dios
Iupiter, considerando la estremada hermo-
sura de la infanta Angelina, para la qual
guio, pensando que ella o su madre le diri-
an lo que a dios Iupiter auia de quitar, y
hincandose de rodillas delante de aquella
que en su ausencia, y sin la auer visto tanto
le auia lastimado, agora que delante della
se veyea, con la nueua y mas dominante re-
formacion de sus amorosos deseos, por la
estremadabeldad della reformados, de pu-
ro temor no osaua lo que la necesidad pre-
sente y amor le demandauan, que era ha-
blalla: para ver si sabia ella algun remedio
de lo que buscava, y si queria el q̄ desseaua
con cuya necesidad esforçado en su fati-
ga desta suerte le empeço a dezir. Excelen-
te señora infanta Angelina, yo creo que
otro q̄ vos no lo es: por q̄ tal extremo no le
puede auer sino en aquella q̄ tan estremada
por el mundo se publica, suplico a la vue-
stra grandeza si los trabajos de mi largo vi-
aje, y varios acontecimientos en vuestro
seruicio guiados, han merecido que la vue-
stra grandeza, con la de la Reyna vuestra ma-
dre me hableys, que al presente me digays
como sea la forma en que yo de aqui os
saque, para que yo cumpla mi obligacion
y vuestras grandezas tornen a la possessiõ
de su señorio. Aunque con arta afficion el
penado cauallero estas palabras dezia, no
le respondieron palabra: por lo qual como
desesperado, con mucha yra se levanta, y
contra el ydolo guia, y assi le dixo. Si vos
que podeys no me days remedio, yo que
no puedo mal lo terne, sino es con seros
desobediente: por tanto el vedadero Iu-

piter del cielo me perdone mi desfacato:
que donde la fuerça de mi libertad lo man-
da, vuestra deydad me perdone. Y assi se
llego al gran Iupiter, y aziendo de vn grã
tetro que en la mano derecha tenia se le
quito, y como fuera della le tuuo estendi-
endo la yzquierda que cerrada tenia, se le
cayo vn pergamino, en el qual estauan es-
criptas estas letras.

¶ Si quieres buscar la salida
procurabien acertar
por donde fue la venida
si mas no quieres trabajar
guarda bien las compañeras
no escuches falsas razones
sino por falsas maneras
tornaras a tus pasiones.

¶ Esto era lo que estaua escripto en el perga-
mino, y como el cauallero le ouiesse ley-
do, el ydolo se rodeo hazia aquella parte
donde la Reyna Siliana y la infanta Ange-
lina estauan, y quitandose vna forma de
vna ropa de brocado que vestida tenia, por
delante de los pechos de aquella figura,
que de oro parecia se abrio, dentro de los
quales vna redoma de agua parecia estar
metida cõ vn epitafio que assi dezia. Salud
de los encãtados, y enfermedad de los ena-
morados: y quien la quiziere auer, de les
de mi a beber. Bien entendio el cauallero
las letras, por lo qual vido que aquella
agua que tan secreta estaua, era la con que
auia de desencantaar las dos señoras por
quel venia, y assi fãco la redoma de los
pechos del gran ydolo, lo qual no ouo
bien acabado de hazer, quando en esse pun-
to con vn grande estallido desaparecio
el ydolo juntamente con todas las otras
figuras que os diximos estar por los corre-
dores de la grande açutea, quedando sola-
mente la Reyna Siliana y la infanta Angeli-
na en sus sillas sentadas, en formas de per-
sonas que dormian, alas quales llegando

con la redoma, primeramente a la infanta Angelina, dio por fuerça a beuer del agua que tenia, y en beuiendo torno en todo su sentido, como que de grande y pesado sueño recordasse, y como el valiente y amoroso cauallero ante si en su acuerdo viesse aquella verdadera señora que su corazón auia en ausencia lastimado, ni su valeroso esfuerço pudo bastar a que con tan soberana hermosura, como delante de si tenia, no enmudesciesse con la flaqueza que de amor con tal vista le puso, y sin poder hablar palabra se puso delante de ella de rodillas: le empezó a pedir las manos para se las besar. Pues como la infanta Angelina viesse aquel cauallero tambien criado delante de si, y tan comedido, y que al parecer le auia dado libertad del encantamento y trabajo en que se auia visto, le dixo tales palabras (como aquella que era la mas bien comedia del mundo). Señor cauallero, ni quien yo soy, ni lo que vos aueys por mi hecho consenten que ante mi esteys dessa fuerte, por tanto leuantaos y procuremos por la libertad desta dueña, sin la qual no es justo que de aqui vamos, si por nosotros entrastes. Señora dixo el cauallero venturoso: mi venidano puede dexar de confesar que fue a otro fin, saluo en vuestro seruiçio y libertad: por tanto aunque la vuestra grandeza no me conozca: aueys de saber que soy vuestro, por esso determinad a vuestra voluntad y querer, que no hare cosa saluo lo que la vuestra grandeza mandare: y así se leuanto, ayudándole la infanta con la mano, y tomándole la redoma dio de beber a la Reyna Siliana, la qual en beuiendo del agua torno en todo su acuerdo, y viendo a su hija libre del encantamento, su gozo fue muy crecido, y abraçándose con la infanta Angelina le dixo. Ay hijamía, bendito sea Dios que te veo biua y libre de aqueste falso Iayan Carpalion, que forçar te queria: y aunque ayamos padecido trabajo, gracias a Dios que con la honra escapamos del. Y porque es bien que sepays la causa como la Reyna estaua con su hija en aquel

encantamento, se os dira. Aueys de saber que antes que el Iayan Carpalion viniesse a señorear estas yllas de la desuentura habitaua vn gran señor Moro, que con mucha pacificación las poseyo por grandes tiempos. Este fue muy gran sabio en las artes magicas, el qual amo por extremo vna dueña de alta y generosa sangre, en extremo hermosa. Esta fue natural de Inglaterra, la qual por el seguida, y por muger alcanzada: por el gran valor deste poderoso señor viuiendo en mucha paz y sosiego, amandose el vno al otro por todo extremo platicando muchas vezes en el reyno y señorio de Inglaterra, y por su gran saber alcenço que auia de reynar en el vn poderoso rey, y que auia de tener vna hija la mas hermosa que en el mundo ouiesse: la qual auia de ser muy estremada, y por gran desdicha auia de venir a su señorio, en el qual se auia de ver en mucha congoxa, y como este gran sabio amasse tanto a la dueña su muger y como viesse que esta donzella su parienta tan estremada, en su propria tierra se auia de ver fatigada, con mucho cuydado trabajo de saber como: y alcanzando algo de ello por sus signos y constelaciones, ordeno este laberintio, en el qual estuuiesse esta donzella encerrada, para que fuesse sacada por tal cauallero, qual ella fuesse señora, y que metida en el estuuiesse libre de todos los otros peligros. Y muerto que fue este gran señor, se empodero de su señorio el Iayan Carpalion vsurpándole, y señoreándole por fuerça de armas: de do suscedio la guerra de Inglaterra, en la qual la Reyna y infanta fueron presas, y como estos Iayanes las tuuiesse en su poder, vn dia estando la infanta en vna torre con su madre, el Iayan Rinacafonte entro donde ellas estauan, y como viesse la estremada hermosura de la infanta, con palabras y por fuerça procuro de cumplir su mala voluntad con ella, y como ella le viesse determinado en tan mal proposito, viéndole venir hazia si dio a huyr por vna sala adelante, y detras pella su madre, las quales viendose

acõssadas del falso Iayán, llegando a vna puerita que vna entrada pequeña de otra quadra formaua, la vna tras la otra se lançá, lo qual no fue bien hecho quando la puerta se cerro como si fuerala misma pared, quedando ellas metidas en aquel encantada laberintio: y el Iayan medio atonito de ver como no podia abrir la puerta, ni gozar de aquella hermosa infanta que tanto le auia lastimado, viendo se así burlado se salio del castillo el más brauo hombre del mudo: y se fue a aquellas cascas de plazer donde el cauallero venturoso de hallo quando peleó con el, y le mato. Pues boluiendo a nuestro propósito, auays de saber como la Reyna y la infanta se viesse libres de tan grande encantamento, por manos de aquel cauallero: y supiesse del como por intercession de su donzella Clariola auia venido de tan lexos tierra en su demanda, y como auia muerto al Iayan: y todo lo demas que por el auia passado, no se hartauan de darle gracias, y señaladamente la infanta, que como ella viesse q con quãta gracia le contaua lo que le auia acaecido en aquel encantado laberintio, y como le viesse tan niño y tan hermoso y tan valiente, en todos los miẽbros de su cuerpo tambien proporcionado y gracioso, no pudo su delicado coraçõ dexar de gustar el falso breuaje que debaxo de especie dulce, amor fuele poner y desde alli le empeço de amar muy ahincadamente. En esto la Reyna Siliana dixo al cauallero venturoso. Señor cauallero, quien quiera que vos seays lo auays hecho tan fuertemente en nuestro libertad, y auays tanto trabajado, que por mal andante dueña me ternia sino os lo satisfaziesse en quanto las fuerças me bastaren, por tanto procurad de nos sacar de aqui para que todos gozemos de lo que deseamos. El cauallero venturoso en este comedio jamas quitaua los ojos de la infanta, que tan catiuo estaua de su beldad que vn punto no queria perder de dexar de miralla: y como viesse que la Reyna le dezia aquello dixo: que se hiziesse todo lo que mandasse, que el no

auia venido alli por otra cosa: y ansí lo empearon a poner por obra: como agora oyreys.

CAP. LXVI. Como el cauallero venturoso hace estas señoras del encantado laberintio, y de la grana y cruel batalla que es con el Iayan Carpatimotto.



Convaliente y determinado esfuerzo, el venturoso cauallero hazia el escalera por donde auia subido guio, lleuando a la Reyna Siliana y a la infanta Angelina consigo, con la qual yua el más contento hombre del mundo, y con la espada desnuda en la mano, y su escudo embraçado, empeço a baxar por aquella escalera hasta la sala donde auia peleado con los saluajes, en la qual hallo dos donzellas, que con sendas harpas estremadamente tañian y cantauan, y como el cauallero y la Reyna y la infanta a la sala llegassen, y viesse las dos donzellas, por estremo se holgaron con la musica, y como las donzellas viesse venir al cauallero y aquellas señoras, luego cessando de tañer le dixeron. Señor cauallero si soys tan galan quanto pareceys hermoso, dexad las armas, pues no ay aqui de que temer: y vos y vuestra cõpañia podeys repolar vn poco y tomar plazer. No querria yo dixo el cauallero venturoso, que en lugar de plazer hallasse su cõtrario, pues soy obligado en casa ajena no fiarme de quien no conozco. Harto deueys de desconocer dixo la vna de las donzellas a las que vos traeys en guarda: pues a ruego de dos donzellas poneys falta por no hazer a ellas el seruicio, ni a nosotras dar este contento, y si vos fuerades tan auisado en amores, quanto os mostrays temeroso, no pusierades escrupulo en lo que mugeres os ruegan. Pues como el cauallero venturoso viesse lo que aquella donzella le dezia: y le paref

ciessse ser afrenta no hazer su ruego, dixo a la reyna y infanta. Mis señoras reposen las vuestras grádezas vn poco, que ya aura tiempo para nuestro viaje. Sea anssi dixo la reyna, y anssi se tornaron a vn estrado que en la quadra estaua, y empeçando las donzellas a tañer y cantar muy dulcemente, anssi el cauallero como la reyna y infanta se durmierõ conel suauetõ que las dõzellas hazian, donde a pequeña pieça que anssi estuuieron, el cauallero venturoso cõ vn rezio sobresalto recordo: y mirádo por la reyna y infanta las vido que en poder de las donzellas (que en dos brauos layanes se auian tornado) estauan: y tomando a cada vna en los braços por la finiestra en que la dueña de antes estaua se lanzaron conellas, dando la infanta y su madre muy dolorosos gritos con la gran turbaciõ que de los layanes y cayda tomaron. Pues como el fiel enamorado delante de sus ojos y por su descuydo viesse llevar a la cosa del mundo que mas amaua, jamas rescibió fatiga semejante a la de tan breue peligro, y tomando su espada y escudo se paro a la finiestra por donde los layanes con las damas se auian echado, y parecióle tan alta la decendida: que sin duda creyo que todos quatro llegaron abaxo hechos pedaços: por lo qual con lastimeras palabras se empeço a lastimar y acuytandose mucho por tan gran desdicha, muchas vezes estuuõ determinado a se echar de alli abaxo: mas como fuesse de tanto animo, determinado a morir como cauallero, buscando el remedio a quien tanto lo auia menester, que era a su señora la infanta Angelina, y la reyna Siliana su madre: con gran dísimo enojo guio por la escalera de hussillo, que a la pieça en que el estaua gauiua: y baxando abaxo donde las muchas puertas auia, por la vna dellas vido entrar a la infanta Angelina encima de vn brauo dragon que llamas de fuego por la boca y ojos venia echãdo, y la reyna su madre a pie tras ella dãdo muy fuertes gritos. Pues como el fiero dragon al cauallero llegasse, la infanta

Angelina con mucha cuyta le dixo. Cauallero esforçado socorredme en tã grã cuyta, pues que venistes de tan lãxos tierras a lo hazer. Pues como el penado cauallero viesse a la cosa del mundo q̃ mas amaua en tan gran congoxa, hazia el fiero dragon con valiente animo guio, mas el passõ por el tan ligeramente que en breue espacia los perdiõ de vista, y le dexaron muy acuytado, por vera su señora en tal peligro, y no poder remedialla, para lo qual cõ la mayor presteza q̃ pudo guio por aquella yanda que las vido salir, que era vna de las puertas del encantado laberintio que a vna espaciosa y grande huerta salia, poblada de grandes arboles, en la qual muchas fuentes parecian que de dulces aguas abundantemente la huerta regauan: por entre esta grande arboleda vido el penado cauallero yr a la reyna Siliana, que dando toda via desatãdos gritos a la fiera Serpiente seguia: la qual llegando cercade vnõs altos y empinados Cipreses que hazia la muralla estauã de aquel hermoso castillo que se os dixo: en el qual los fieros layanes solian habitar, como conellos emparejasse batiendo muy brauamente sus alas, y con mucha furia, hiriendo con su espaciosa y estendida cola en la dura tierra por tres vezes hizo vn grande hoyo, de qual al cauallero venturoso pareció que abriendose la tierra dos brauos torres salian, los quales con arrebatada presteza contra la misma Serpe guian, y ella contra ellos buelue, poniendo en tierra a la infanta Angelina, que casi sin sentido del gran temor estaua, y entre los tres animales empeçaron la mas braua batalla del mundo. Pues como el cauallero venturoso viesse a la infanta en tierra y sin ningun sentido a ella guia, dexando a la reyna Siliana atras, que por miedo de los animales no osaua llegar y llegando junto donde estaua la infanta por la tomar en sus braços, se oyo dar voces desde encima de vna alta torre de las del castillo, y alçando los ojos vido estar a vna finiestra a vn layan de muy fea y braua

catadura que le dixo, Cauallero desuentu-
 rado dexa esta falsa donzella no la toques,
 que cumple que ella, y esta hechizera
 de su madre juntamente contigo mueran
 de mala muerte, por la que tu a traycion al
 mi amado hijo Rinacaronte, por su causa
 diste, muy enojado quedo el cauallero ven-
 turoso de las desmesuradas palabras que
 aquel layan contra aquellas señoras, y con-
 tra el dize, y bien conosció por ellas ser
 este el bravo layan Carpalion por lo qual
 desta manera le dixo. Por los altos dioses
 don desmesurado laya te juro de morir o sa-
 carte esta maldita lengua, que tales bla-
 sphemias contra tan excelentes señoras has
 dicho: por esse procura pues tu sabes el ca-
 mino de Baxaraca, que yo te atendere, si
 eres tal que oses tomar vengança de esse tu
 hijo que dizes auer yo muerto, por causa
 de quien publicas a traycion, a lo qual di-
 go que mientes como falso y mal caualle-
 ro: y bien cerca estamos si acaosas abaxar
 de hazerte comprar caramente tan gran
 falsedad. Lo qual oyendo el layan con mu-
 cha soberuia se quito de la siniestra don-
 de estava, diziendo. Atiende vil y soez cria-
 tura, que por iupiter te prometo fino hu-
 yes de te dara mis leones por pasto, y qui-
 tándose de la ventana se fue a armar. En-
 este comedio los tres animales se herian
 muy braua y desatinadamente. Pues como
 el cauallero venturoso assi los viesse no cu-
 rando de los tomando en los braços a su
 señora se quiso yr con ella hazia donde su
 madre estava, que era vn grande y rico cena-
 der: mas no vuo dado tres o quatro passos
 quando la braua serpiente y los dos fieros
 toros contra el guian, y el como los vido
 hazia a si venir, en vn punto puso a su se-
 ñora la infanta en tierra, que ya estava en
 todo su acuerdo, y como ella assi se viesse
 a mucha priessa se fue adonde su madre
 estava. En este punto el cauallero venturo-
 so se vido en muy gran fatiga, porque los
 dos toros se vinieron tan juntos a el, y con
 tanta furia que sin se poder guardar, de tal
 fuerte le encontraron que le derribaron en

tierra: donde llegando la fiera Serpiente
 passo tambien por cima del al tiempo que
 se empezaua a levantar de rodillas, la qual
 no passo tan a su lauo, que con la cortado-
 ra espada (del dios Mars) le dio tal herida
 por las tripas, que en vn punto dando vn
 grande bramido desaparecio, dexando vn
 espesso humo en su lugar. En este aprieto el
 valiente cauallero delante de su señora esta-
 ua, la qual juntamente con su madre que la
 batalla mirauan, no hazian otra cosa sino
 rogar a nuestro señor que librasse aquel
 cauallero, que por ellas peleaua de tan ter-
 rible peligro: y señaladamente la infanta
 Angelina, que mas que a si le empezaua
 de amar. Pues como el fiel enamorado se
 viesse delante de su señora, y que peleaua
 por su libertad y se hallasse cercano a la
 muerte, con presto y viuo coraçon se le-
 uanto, y viendo la virtud de su espada a los
 brauos toros que contra el venian espero,
 y llegando cerca se aparto a vna parte dan-
 do vn ligero salto al traues, y al passar hirio
 al vno dellos de tan brauo golpe por enci-
 ma de los lomos, que partido en dos par-
 tes dio con el en el suelo, y a la hora desa-
 aparecio. En este comedio el brauo laya Car-
 palion, armado de vnas fuertes armas, y
 vn gran cuchillo en sus manos venia, al
 tiempo que el otro toro llegaua hazia a
 quella parte por donde el salia, y hallando
 al layan delante le dio con los cuernos vn
 tan desapoderado encuentro, que a mal de
 su grado le hizo venir al suelo, y tornando
 sobre el le asio con los cuernos y alçandole
 en alto lebatio otra vez por tierra: de for-
 ma que le brumo muy malamente. En este
 comedio llego el cauallero venturoso al
 brauo toro, y sin que el le viesse le hirio
 por vna pierna trasera y con tandose la del to-
 do, en vn punto desaparecio como el o-
 tro, dexando al layan de sus caydas bien
 brumado, el qual con el grande enojo que
 tenia, sin hablar palabra ninguna al caualle-
 ro venturoso, que le auia esperado que se
 leuantasse, y leuantandose se fue para el con
 muy grandissima furia, el qual como fue en

vno de los mas animosos caualleros de su tiempo, y que mas trabajos sufría, no le hallo perezoso, antes con varonil y esforçado animo le empeco de herir de tal fuer que le hazia reboluer a vna ya otra parte: y el andaua muy ligero y animoso, guardandose con mucho tiento de los fieros y de fatentados golpes de aquel brauo Iayan, que eran tales que adonde quiera que adrecho con su cuchillo le alcançaua le heria muy malamente, por lo qual el cauallero venturoso tambien le daua otros tales que por mas de seys lugares al vno y al troles corria la sangre. Era tanto el corage que el Iayan eneste comedio tenia en ver que vn solo cauallero le trataua tan malamente, que del gran corage le salia vn humo tã espesso por la visera del yelmo, que no parecia sino vna grande chimenea, y daua tan gran desbufidos que espanto ponian a la Reyna Siliana ya la infanta Angelina, que al su buen cauallero veyan andar tan malamente herido. Mas de hora y media anduieron el Iayan Carpalion y el cauallero venturoso enesta tan cruel batalla sin que el vno al otro se hablaffen palabra: mas enesta hora el brauo Carpalion se sintio tan cansado y affigido del trabajo de la batalla, qual nunca en sus dias se auia sentido, y aunque con otros brauos Iayanes y esforçados caualleros auia muchas vezes batallado nunca en su vida en tal aprieto se halló, que ouiesse a mal de su grado de se tirar a fuera, diziendo al cauallero venturoso. Espera vn rato cauallero, que ya aura tiempo para poder dar fin a nuestra batalla, la qual te quitare, con tal condicion que viuas conmigo, porque me pareces de buen animo. No me parece a mi que conforman tus obras con tus palabras (dixó el cauallero venturoso) ni tan poco por lo que deuo ala satisfacion de mi honra, no hare lo vno ni lo otro de lo que dizes: ni la poca necesidad que tengo de señor a quien seruir me la pone de viuir contigo por esto torna a la batalla, de la qual no me partire hasta tanto que el vno de los dos

quede muerto en el campo, y assi arremetio a el como si de nuevo la batalla empecaran: y como el fuerte Iayan Carpalion ansi le viesse venir algo su descompassado cuchillo en alto pensando de le partir por medio, mas el cauallero se desuio del brauo golpe, el qual vino a dar en el suelo cõ tanta fuerza que se le salio de las manos el pesado cuchillo. Eneste punto le hirio el cauallero venturoso de vn reutes en el braço derecho de tan gran cuchillada, que cortandole hasta los huesos le lastimo, de suerte que no pudo asir mas el cuchillo con la mano derecha: mas como aquel que era de fuerte corage no dexó de aprouecharse de la otra mano, y asiendo con ella el cuchillo hirio al cauallero venturoso al traues del yelmo de vn tan brauo golpe q fallandose le le hizo vna mala herida en la cabeça: de la qual se sintio muy mal, y cresciendole el corage arremetio a el, determinado de morir o vencer, y dióle tan braua estocada por la faldada de la loriga, que le metió por la barriga mas de la meytad de la espada, de la qual herida el Iayan como se sintiesse mortalmente herido, dio vn tan rezio bramido que a la Reyna y a la infanta hizo caer en tierra abraçadas, de puro tẽblor y miedo, y alcançó otra vez el Iayan el cuchillo, fingiendo querer herir al cauallero por cima de la cabeça, rodeo los braços y le dio vn golpe al traues del costado derecho, que fallandole las armas le hizo otra mala herida. Pues como el cauallero venturoso se viesse tan malamente herir, y sintiesse que si muchos de aquellos golpes rescebía que no le yria muy bien dello, determino de guardarse dellos: y como viesse q el gigante desmayaua por la herida de las tripas q por ella se le salian, y las traya arrastrando, con demasiada fuerza le hirio por cima de vna rodilla, de suerte que cortádole mas de la mitad de la pierna dio con el en tierra, dando los mayores bramidos del mundo. Pues como el cauallero assi se viesse no fue perezoso en acaballe de matar, dandole muchos golpes: por los quales le hizo rendir el espíritu a

Lucifer: y queriendo el cauallero venturoso donde la Reyna Siliana y infanta Angelina cō mucho gozo de su victoria le estauan aguardado, aunque era vno de los mas animosos y valientes caualleros que auia en su tiempo, no pudo tanto su esfuerço q̄ por la demasiada sangre que le auia salido, derramando gran cantidad della, que parecia que vn arroyo corria del, segū la mucha que se le yua de sus heridas no se tendiese en el suelo como muerto: y quando la Reyna Siliana e infanta Angelina ansī le vieron sin dūda pensauan que muerto estaua por lo qual su gozo passado se voluio en demaziada tristeza pesados en estremo de ver morir tā preciado cauallero, y de quiē tanta esperāça se podia tener, y en la flor de su edad, y dotado de tanta gentileza y hermosura, que de mas del amor que le tenian por la buena obra que del auian recebido, se les acrecentaua en gran manera su lastima y cōpasion, acordandoseles del peligro de que el los auia librado matando aquellos brauos jayanes que les tenian en guarda: y llegando junto al cauallero le quitaron como mejor pudieron el yelmo, por ver si estaua muerto: el qual estaua tan desfigurado de la sangre que auia perdido, que viendo le tal las dos señoras empezaron llorando agramente a solenizar con piadosas lagrymas su muerte: y en este punto sucedio lo que agora oyreys, y en el capitulo siguiente largamente os sera mostrado particularmente, dōde se os dira lo que mas sucedio por su orden.

LXVIII
CAPITULO. LXVIII. En el qual se dize como la donzella Clariola andando en demanda del cauallero venturoso entro en el encantado laberinto, donde le curo, y de la manera en q̄ de allí salieron, y se fueron, con otras cosas notables, que en su profecucion les acontecieron.

AVeys de saber que al tiempo que el cauallero venturoso, como se os ha cōtado de la donzella Clariola se aparto por los gritos que oyo, y la dexo en mienco quando recordo y no le vido, siēdo ya el dia claro, se empeço a cuytar endemas desque vido el cauallero y la lanças, por lo qual se halla la mas triste muger de la vida, pensando que le auia acontecido alguna desdicha estando durmiendo, y andando la donzella con esta cuyta de vna parte para otra oyo el grande estruendo que se hizo al tiempo que el cauallero venturoso saca la redoma del pecho del gran Iupiter, y cōsiderando en si misma que podria ser auer el cauallero entrado dentro en la huerta del castillo, y no viendo por donde, estaua muy afligida, por lo qual espero todo lo mas del dia escondiēdose entre las peñas de aquel arroyo que de la huerta salia. Pues auays de saber que al tiempo que el layan Carpalion dio los gritos quando el cauallero le mato, la donzella Clariola como cerca estuiesse de aquella puente por donde el cauallero venturoso auia entrado, el sonido de las voces bien claramente salieron por allí, por lo qual con mas animo que de donzella se metio por aquella parte que el cauallero venturoso auia entrado pareciendole que no hazia lo que denia, si solo le dexasse estar en peligro cō el gran deseo que de velle tenia, y andando de vna parte a otra acerto a la boca de la cueua (que como oytes grandes llamas de fuego por ella salian) la qual estaua muy sossegada, y sin ningun aparencia del fuego que de antes parecia tener, y con el grãdeseo que de ver al cauallero venturoso tenia, se metio por ella sin ningun pavor, y andado quanto pudo de vna parte a otra sin saber donde yua a parar, con mayor animo que muger pudiera tener, no mirando lo que le podria suceder, se lleuo a las puertas triumphales donde las figuras estauan, de lo qual no espantada de ver se metio por la del dios

Mars, porque vido en ella menos embay
 raço que en las otras, y andando a vna
 parte y a otra llegó a la gran torre q las
 muchas puertas tenia, y entrando por la
 vna dellas, por aquella parte que la ser-
 piente auia entrado con la infanta An-
 gelina, vido la gran huerta, donde la rey-
 na y infanta con el cauallero estauan la-
 mentando su muerte (que por tal le juz-
 gauan) y como la donzella en el sonido
 de las voces reconociesse a sus señoras,
 con mucha confusión de gozo y espanto
 se metió por la huerta hasta donde las vi-
 do estar, y llegando a ellas se hincó de ro-
 dillas delante de la Reyna y infanta, y con
 muchas lagrimas que la experiencia pre-
 sente le obligaua les pedia las manos.
 Pues como la Reyna viesse a la donzella
 Clariola, que era vna de las que mas
 amaua, y auia en su palacio criado, le di-
 xo: Ay amiga mia Clariola, y que buena
 ha sido vuestra venida y vuestro trabajo
 si agora en el fin del no hallarades el fin
 presente, con el que vemos deste esfor-
 gado cauallero, que por su mal y nuestro
 provecho para nuestro remedio vos tra-
 xistes. Mi Señora, dixo la donzella, el tra-
 bajo de aueros seruido y padecido al-
 gun affan por vuestro seruicio es gloria
 para vuestros seruidores, si la pena pre-
 sente no lo mitigasse con ver a este cau-
 llero en tan grande fatiga. Y así llegan-
 dose al cauallero y tomando le el rostro
 y braços le vido que todo el mal que te-
 nia era de desmayo de la mucha sangre
 que le faltaua, y luego sin mas tardança
 le quito las armas, ayudandole la Reyna
 y la infanta su hija, y romandole de pre-
 sto la sangre (con muchas vèdas, que de
 las mangas de sus camisas hizieron) le
 apreto las heridas, y haziendole muchos
 remedios, como aquella que se auia vi-
 sto ya en aquellos extremos tantas ve-
 zes, le hizo tantos beneficios que le hi-
 zo boluer en su acuerdo, el qual dando
 vn muy grande suspiro, dixo estas pala-
 bras: O soberanos dioses: porque permi-

ren vuestras deydades, que mis altos pen-
 samientos fenezcan en tan breue espa-
 cio, sin cumplir lo que desseo y soy obli-
 gado, acabandose mi vida sin sentir lo q
 ya en mi desseo tenia determinado. No
 cumple, dixo la donzella Clariola, que
 os desmayeys cauallero en tal tiempo,
 donde el remedio con ayuda del alca-
 ñor para vuestra salud y para todo lo de
 mas: Ay la mi amada con vos, dixo el
 cauallero venturoso, y como llegays a
 tiempo que con vos mi vida y desseo
 se remediaran, y así el cauallero se le-
 uantó y se sentó encima de vna piedra,
 que cerca de vna clara fuente estava, y
 sentandose encima, la donzella Clariola
 le empezó a poner el remedio que me-
 jor pudo para salir de allí con el qual re-
 medio y con la presencia de su Señora
 recibió grande alivio, y así prouentura-
 de salir de allí lo qual puesto por obra y
 do el cauallero delante rodeando por la
 huerta, sin entrar en la casa, de la qual y
 de sus marauillas se os hará mencion en
 la quarta parte desta historia. Pues salie-
 ron al tino que el cauallero y la donze-
 lla Clariola del arroyo tomaron hasta
 llegar al muro de la huerta, y como vies-
 se el cauallero venturoso que la salida
 era dudosa, por no ser jallo, que la Reyna
 Siliana y la infanta Angelina entrassen
 por el agua, mirando el remedio mas
 conueniente se subió sobre vn arbol co-
 mo mejor pudo, y desde allí al muro, y
 de allí echado las correas del espada, y
 haziendo a la donzella Clariola que se
 assiesse dellas muy bien, le subió enci-
 ma del muro, y juntamente ella y el su-
 bieron a la Reyna y a la infanta, y desque
 estuuiéron encima, el cauallero abaxó
 del muro dexandose colgar del, y vien-
 do a su cauallo, que cerca de allí estaua
 le tomó de las riendas, y subiendo en el
 las ayudo a baxar a todas aunque con
 harto trabajo. Pues como ellas se vie-
 ron salidas de aquel tan duro y cruel ca-
 ptiuerio, y el cauallero vuisse cumplido

con lo que tanto auia deseado, su pla-
 zer fue muy crecido, y así se habluau
 los vnos a los otros, como si de nuevo se
 vieran. Allí acordaron de se yr al nauio,
 porque el cauallero venturoso fuesse cu-
 rado de sus heridas, lo qual pusieron lue-
 go por obra, porque no fuesen sentidos
 de los criados de los jayanes, haziendo
 subir (por pura importunacion) en el
 cavallo a la Reyna y a la infanta, el cau-
 llero y la donzella Clariola guiaron por
 donde auian venido cō mucho afan. De
 la suerte que oys este valiente cauallero
 con aquellas señoras empezaron a cami-
 nar hazia donde su nauio auia quedado
 y yendo lo mas secreto que podian, por
 causa de no toparse con algunos de los
 criados de los jayanes, pasaron por aque-
 llas huertas que oystes, donde el jayan
 Rinacaronte auia muerto. lleuando este
 esforçado principe don Roselao de Gre-
 cia la mayor victoria que en tan breue
 ninguno de sus tiempos auia alcanzado,
 mas ala verdad nunca le quadro tan bien
 el nombre de venturoso como agora,
 porque eran tantos los secretos del en-
 cantado laborintio, segun que despues
 se os dira en la quarta parte desta histo-
 ria, en la qual despues de la braua guer-
 ra que cō los paganos los Constantinos
 principes ruuieron y dō Roselao fue co-
 nocido por hijo del emperador don Ro-
 serin de Risa, el entro en el gran paraíso
 de amor, y por fuerza de armas vido las
 estrañas maravillas del sabio Aralante, y
 los secretos de la encantada torre, y los
 deste maravilloso laborintio, porque la
 hermosa disposion de la tierra, y la per-
 seuerancia de la guerra, y que el rey An-
 gelo con los de la isla tuuo, le constrinjo
 a boluer aqui, y por el semejante fue ven-
 turoso en que pudiesse escapar se con su
 compañía yendo tan mal herido de ser
 topado de algunos caualleros de los ja-
 yanes, y mas venturoso y valiente en vé-
 cer y sobrepujar a tan esforçados jaya-
 nes como fueron estos dos padre y hijo;

que si Artadelfo y Galtezino eran va-
 lientes, mas abundauan de bienhadados
 que de esfuerço, y como este esforçado
 cauallero a todos los de su tiempo sobre
 pujasse, tuuo tanto esfuerço, y offadia que
 a todo esto y mucho mas dio fin y cabo,
 como adelante se os contara. Pues auys
 de saber que con mucho afan llegaron a
 la cūbre de aquel empinado monte, por
 el antiguo y viejo camino que allí los
 auian traydo, en el qual repolaron aque-
 lla noche, y antes que amaneciesse co-
 mençaron a caminar, dando se tanta
 prisa que llegaron al nauio a la hora
 que el sol se ponía, y todos tan cansados,
 y fatigados del camino (como aquellos
 que no auian comido salvo algunas fru-
 tas que la donzella Clariola en las huer-
 tas auia cogido.) Y fue así, que los mari-
 neros vieron venir a su cauallero con aq-
 uella compañía, aunque no conocieron a la
 Reyna Siliána y a la infanta Angelina, le
 salieron a recibir en la barca cō mucho
 gozo, aunque ala verdad quando supie-
 ron q̄ venia herido se les mudo en su con-
 trario, y mucho se holgarou quando su-
 pieron de la donzella Clariola la muer-
 te de los dos jayanes, de cuya hazaña
 muy espantados, y de temor de los cau-
 lleros y de la otra gente de la tierra, con
 consentimiento del cauallero venturoso
 dieron las velas al viento, y comēçaron
 a caminar la bueltra de Inglaterra, yen-
 do la Reyna y la infanta y su donzella las
 mas admiradas mugeres de la vida, de la
 gran valentia y esfuerço, juntamēte con
 la ventura deste cauallero, viendo quan
 en breue auia pasado por el solo vn caso
 que el rey Angelo no auia en tantos tiem-
 pos podido acabar. Auys pues de saber
 que como todos quatro sus marineros
 en el nauio entraron, luego la donzella
 Clariola mando adreçar vna cama, en
 la qual el cauallero venturoso fue echa-
 do, ayudandole aquellas señoras, por-
 que ala verdad el venia muy fatigado
 del trabajo del camino, y de lo mucho
 que

que auia padecido disimulando sus heridas, de las quales fue curado de mano de aquella donzella, que no tenia par en el mundo en aquel caso, por cuyos remedios recibio el cauallero mucho descanso y reposo.

CAPITULO LXVIII. En el qual se dizen las cosas que la infanta Angelina passo con el cauallero venturoso estando herido en la cama; y de como la naue en que yua, con gran fortuna aporto a la isla deleytable, y de las sabrosas cosas que alli hallaron.

Veron tantos los remedios que la donzella Clariola al cauallero venturoso en sus heridas puso, que de puro descanso sobre el trabajo pasado, despues de auer algun tanto comido se adurmio, por lo qual aquellas señoras le dexaron repolar, y ellas tambien lo hizieron, que harta necesidad dello tenian. En este comedio ya el nauio se auia hecho alavela y metido en alta mar con prospero y fauorable tiempo el deseado viage hazia, mas seria pasada de la media noche despues que el cauallero se adurmio quando con vn congoxado suspiro de congoxa que de amor y de sus heridas tenia recuerdo. En este punto auays de saber que la infanta que cerca de alli dormia con la reyna su madre y con la dozella Clariola, el nueuo temor que de las heridas de aquel que ya por estremo amaua la tenia despierta, y con mucho cuydado que entre amor y honestidad con ella barallauan sus altos sentidos suspenfos estaua, lo vno imaginando que la obligacion real oprimida desta falsa dolencia, su deuida limpieza afeaua con el contrario que amor en sus pensamientos ponía, mas como la sensualidad en donde mas virtud y grandeza moran mas sus velas desata, assi en esta honesta

y amorosa señora mas los desseos de afficion q̄ de la deuida obligacion la ponian en estrecho, por lo qual forçada de aquel que a los mas ofiados acouarda, que es amor, oyédo que xarse al que assi amaua, ala cama muy quedo se llega, y preguntandole q̄ auia. El cauallero venturoso como reconociesse ser aquella la que cōtinuo presente en su alma tenia, leuantandose y sentandose encima de la cama le pidio las manos por tan gran merced como era visitalle a tal hora, y esforçando se cō la necesidad de sus desseos, y el aparejo presente, assi le dixo: Mi señora, si vuestra grandeza en este punto no me quitasse la ofiada, y me pudiesse temor yo cumpliria con lo q̄ me mandays, q̄ es dezitos lo que me pedis, mas la grandeza de vuestra real persona me quita la ofiada q̄ amor ofiando me pone para ante vuestra soberana persona declarar mis altos pensamientos. Como es esso, dixo la infanta, y que ofiada es la que me pedis donde tanta mostrays con dezirme lo q̄ quereys negar? Ay dioses, dixo el cauallero, y como pienso q̄ por mi mal, para mi mayor bien esta infanta formastes, pues razon ninguna de altos pensamientos la pone para merecer aun solo seruida, suplicos mi señora, pues q̄ el conocimiento de vuestra alta y encumbrada sabiduria no me niegan lo q̄ vuestra honestidad no permite, que no seays seruida que de aqui no me leuante con el mayor mal q̄ la herida de vuestra hermosura en el sentimiento del alma para mas deshazer el dolor de las menores heridas del cuerpo: Bien se, dixo la infanta, q̄ ni vos soys tal que lo que dezis os dexé de salir del alma, mas tambien tēgo creydo que no dexareys de considerar muchas cosas: la primera y principal la obligacion que la real prosapia en lo que se deve ala hora me pone, la otra la ley vuestra diferente dela mia, y tambien la poca ocasion q̄ para me amar en mi auays hallado, fuera de ser los hōbres determinados a mouer,

se con la voluntad que tomara cada momento, aunque a la verdad no quiero ser tan mal agradecida, que fuera de lo que me deuo os pague con lo que mi hora salua lo mucho que por mi auer hecho ofreciendose para ello ocasion. Mi señora dixo el cauallero, el mayor bien que vuestra grandeza me puede hazer (si tal mi dicha fuere que merezca con mis obras alguna cosa) y sea que la vuestra grandeza me admita en parte que con mi ofadia merezca llamarme vuestro. Bien seria, dixo la infanta, que esso se hiziesse si haziendo vos lo que soys obligado, hiziefedes en mi con vuestra lealtad lo que dezis. Mi señora, dixo el cauallero, sola vos soys la que auer de hazello, que yo no soy ya parte para mas de lo que en mi vuestra grandeza hazer quisiere por la determinacion que aun sin conoceros en esta voluntad puse, a la hora que vuestra donzella me dio algunas nueuas de lo mucho que en la vuestra merced veo, y creedme que pudo tanto amor con la fuerza que en mi imaginacion con vuestro nombre hizo, que ansi os me representaua a la memoria, como si presente os tuuiera, y no padecia alli otra falta, saluo que mis flacos sentidos os me pintauan no tan hermosa quanto no podia mas ser, de lo qual me arrepiento con el agrauio que sin veros entonces hize con hazer lo que mas pude, y deshazeros en lo que tan de hecho excede a nuestro pensamiento humano. No os fatigueys en esso señor cauallero, dixo la infanta, que mi grandeza fuffie que ante mi osseys tanto, ni mi honestidad lo compadece, y por lo que por mi auer hecho de presente os suffrid en esta memoria que dezis de vuestros pensamientos, y pensad que jamas le faltoguardaron al buen seruicio, y porque es justo que mi señora la reyna no me eche menos, quedaos a Dios, y procurad de ser leal, que yo holgare de os fauorecer con el rey mi padre, quando en su corte seamos, en todo lo que se ofreciere. Pues

suplico a vuestra grandeza, dixo el cauallero, que me deys vuestras manos, para que tan gran merced como essa en algo muestre seruirse, aunque a la verdad la grandeza del fauor en querer las vos dar me adeuda de nueuo a mas seruiros, por que lo menos que hazer podeys por mi con lo mas que mereceys de nueuo me pone nueva obligacion para obedecer os. No quiero hazeros essa merced que dezis, dixo la infanta, porque a la hora que os diessse el menor fauor de mi persona, os daua el de mi voluntad, y porque lo que yo podria hazer con sana intencion la vuestra podria condenar por su contrario: y por el presente os quedad y reposad, que yo me voy por lo que os tengo dicho. Desta suerte se boluio la infanta Angelina adonde la reyna su madre estaua, y el cauallero quedo en la cama de nueuo imaginando en el saber, y gracia, y hermosura de su señora, hasta la mañana que la donzella Clariola, juntamente con la reyna y infanta le curaron de sus heridas. En este tiempo el nauio hazia su viage la buelta de Inglaterra, mas como las cosas de la mar sean tan inciertas, no dexo la fortuna de perseguillos en tan buen successo como en la libertad de la reyna y infanta le auia venido, que con trarios y temerosos vientos, y crecida fortuna, los traxo con harta fatiga de vna vanda a otra vaciando seys dias, en todos los quales aquellas señoras cada dia pensauan fer su fin llegado, mas verdaderamente el animo y esfuerço que el cauallero venturoso les ponja algun tanto les quitaua el miedo. De esta manera que digo anduieron perdidos hasta tanto que vn dia ya que era tarde apottaron a vna isla que vn grande y estendido puerto en si tenia, en el qual tomaron con mucho contento tierra, y saliendo en ella reposaron aquella noche de el gran trabajo que auian padecido, y a la mañana se levantaron todos, y muy espantados de vesse en tierra que no conocian

noçian, ni el cauallero ni sus marineros, les puso mucha cobdicia de saber adonde estauan, lo qual por las heridas lo dexo de hazer; mas muchos de los de el nauio se estendieron por la isla, por saberlo, y por tomar algun refresco, dexando al cauallero venturoso y a las damas reposando en vna enramada que les hizieron de muchos arboles por amor del sol, en la qual passaron gran pieça del dia, y bien seria ya passada la mitad del, quando de vna cerrada arboleda que a la mano derecha de este puerto se hazia, vieron salir vn carro triumphal que quatro cauallos blancos tirauan, encima de los quales venian muy ricamente vestidas quatro donzellas que el rico carro guauan, el qual venia todo adereçado de brocados muy galanos y hermosos, dentro del venia vn cauallero, juntamente con vna hermosa y bien compuesta donzella, y tan loçana que en estremo parecia bien. A la redõda del carro venian vn numero de hasta veynte donzellas, todas vestidas de tela de plata acuchillada sobre terciopelo encarnado, lo qual las hermoçeaua mucho. Venian todas estas hermosas donzellas tañiendo y cantando con mucho concierto y gracia, y tanto que a quantos las oyan dauan muy gran contentamiento. Esta compaña que oys lleuo bien cerca de donde el cauallero venturoso (que ya de la cama se leuantaua) con su compaña estaua mirandolos, y como aquel cauallero y donzella que en el carro venian los viesse, mandando parar su carro le embiaron vna de aquellas donzellas con el recaudo que se os dira, la qual como lleuo a ellos haziendo su melura, dixo hazia el cauallero venturoso: Señor cauallero, mi señor el principe Don Lindaran con la princesa Fulmerina, os ruegan que seays seruidos de les hazer compaña vos y vuestra compaña en el viage que lleuan a los palacios amorosos, donde las sagradas reliquias de amor estan depositadas, pa-

ra que siendo mas la vniuersidad de los muchos, alcancen con sus rogatinas lo que han desseado, y de sus tierras los traxo a esta isla, deleytable: y que sepays que si le aueys de hazer esta gracia ha de ser que vays sin armas, porque la princesa mi señora ha votado esta romeria de no la hazer de suerte que los Dioses se desiruan con las batallas que los caualleros soleys hazer. Bien escucho el cauallero venturoso lo que la dõzella de parte de aquellos principes le dixo, y oyendo dezir de las reliquias de amor, desseolo de saber que cosa seria, se boluio a la Reyna Siliana y a la infanta, y les dixo: Mis señoras suplico a las vuestras grandezas que sean seruidas de hazer este viage mientras la mar se amansa, que ya aura tiempo para el nuestro. Sea como vos de terminaredes, dixeron ellas, que no era tan largo el viage, ni en tal compaña, que nos estorue el nuestro. No lo es, dixo la donzella estrangera, que a cien millas deste gran puerto son los amorosos palacios. Pues vamos a ellos, dixo el cauallero, que el nombre les basta para assegurararnos de todo peligro, y el dios es tal que sacrificando los hombres por el sus vidas ganan perpetua y amorosa gloria. Pues como la donzella estrangera esto oyo al cauallero, dixo: Pues atended me yre a dar nueuas de essa voluntad a mis señores, para que prouean lo que cumple para vuestro viage. Y assi se fue adonde el carro estaua atendiendo, y dende a pequeña pieça las donzellas que los cauallos guauan los mouieron hazia donde el cauallero venturoso y su compaña estauan, y llegando a ellos los vnos y los otros se hizieron muy grandes cortesias. Y como el principe Don Lindaran y la princesa Fulmerina viesse tal estremo de hermosura en el cauallero venturoso y la donzella, por estremo fueron espantados, y casi como suspesos estuieron vna pieça sin hablar palabra, mas luego el principe Don Lindaran dixo

estas palabras: Señor cauallero, y hermo-
sas señoras, yo pienso que sabreys nue-
stra voluntad, segun que por nuestra don-
zella os fue declarada: por tanto os su-
plicamos yo y la princesa, seays seruidos
de nos hazer compania adonde ya os di-
xo la nuestra donzella, que algun tiem-
po podria ser que se ofreciesse caso en
que nosotros hagamos lo que nos man-
daredes. A nosotros nos plazc de os ha-
zer este seruicio, dixo el cauallero ventu-
roso, y por esso determinen las vuestras
grandezas, como vuestras voluntades
vengan en effeoto, y assi se leuantaron
en el carro el principe y la princesa, y
luego las donzellas que a la redonda ve-
nian, dexando los instrumentos que en
sus manos tenian se apearon de los pala-
frenes en que venian, y pusieron desde el
suelo al carro vna forma de andamio,
que por escadera trayan, por la qual el ca-
uallero venturoso y la reyna Siliana y
la infanta Angelina con la donzella Cla-
riola subieron, siendo recibidos por los
principes con mucho amor y comedi-
miento, sentandose en vn estrado que en
el carro auia, y la donzella Clariola a
vna vanda del. El principe Don Lindaran
mando que guassien la buelta de los
palacios amorosos, y subiendo las donze-
llas en sus palafrenes sin tocar los instru-
mentos, porque assi les fue mandado, pa-
ra poderles hablar. Las que los cauallos
guiauan los empezaron a mouer para
donde les fue mandado. Con muchas y
comedidas razones los vnos a los otros
se recibieron, quedando muy marauilla-
dos de los estremos que de hermosura y
gentileza en todos auia, y assi el princi-
pe Don Lindaran empeço a hablar con
el cauallero venturoso y la reyna Siliana
y infanta Angelina, diziendo desta mane-
ra: Bien cierto se señor cauallero y her-
mosas y agraciadas señoras que estareys
desseos de saber la causa del viage que
hazemos, y de nuestras personas y tier-
ras, y ann de la en que estamos si no lo sa-

beys, por lo qual yo os quiero de todo
ello dar entera relacion, porque el prin-
cipe me dara razones para lo hazer con
ver vuestras personas, las quales deuen
de fer de alto merecimiento, y assi auays
de saber que mi nombre es Don Lindaran
de Arcadia, y el de esta dama, que
aqui veys, es Fulxerina, y somos herma-
nos, principes y herederos de los seño-
rios de Arcadia, y de otras muchas pro-
uincias, cuya possession de presente nue-
stros padres poseen, y auays de saber,
que amor que todo lo puede, pudo ha-
zer que forçando la obligacion fraternal
que los soberanos Dioses a mi y a esta da-
ma auian puesto, que yo la amasse de
amor tan entrañable, quanto mis deseos
y obras lo han dado de mi intencion ver-
dadera y larga noticia, y fue tal mi ven-
tura, que assi ella me amo tan determina-
damente por la obligacion que de her-
mano me deuia, que jamas mis amorosos
deseos en la parte que yo deseaua ha-
querido admitir, salvo este deste viage a
esta deleytosa isla, donde ay vnos pala-
cios que de las reliquias de amor se nom-
bran, para que con lo que alli nos suce-
diere yo tenga algun remedio, y ella se-
gun lo que publica amarme por la parte
que dize penando grauemente algun de-
seño darne. La determinacion de nue-
stro viage ha sido esta, y la fortuna que
entre mi y esta princesa passa es la que di-
go. La tierra en que estamos no compa-
dece otra cosa sino es amor, y consuelo,
y deleyte, por lo qual si alguno de vue-
stras mercedes algo deste cruel señor fa-
beys, os suplico, que mientras al gran
templo llegamos, algun consuelo entre
los dos pongays, porque ha hartos dias
que del carecemos. Muy espantados que
daron aquellos señores desque oyeron
al principe Don Lindaran hablar aque-
llas palabras con tanta affeio, por lo qual
con consentimiento de la reyna Siliana,
la infanta Angelina despues de muchas
razones passadas tomo la parte de la prin-
cesa

cesa Fulmerina, y el cauallero venturoso la del principe Don Lindaran, y assi empeço el cauallero venturoso a dezir: Soberano principe, la grandeza de vuestro mal es tan sobrada por mayor bien nuestro, quanto la esperiencia del mio haze que yo le conozca, con desconocer me a mi de quien solia ser conocido, por auer hallado en vna señora tanto desconocimiento, quanto los Dioses, y yo y ella sabemos: por lo qual yo como bien experimentado en tal negocio, me determino en causa agena alegar también de la mia: por tanto oyd me lo que dixere con mucha atención.

C A P I T V L . L X I X . En el qual se dize como puestas el cauallero venturoso y la infanta Angelina por juezes entre el principe Don Lindaran y la princesa Fulmerina, litigaron sobre muchas razones de amor: y de lo que mas les succedio en el viage que lleuauan de los palacios amorosos con muchos que la misma demanda que ellos lleuauan trayan.

DVes como el cauallero venturoso se determinasse a ser juez entre el principe Don Lindaran y la princesa su hermana, y fundar por razones la sinrazón que amor con ellos hazia, desta suerte empeço a dezir: Excelente princesa Fulmerina, la soberana deydad de Cupido es tan potente en los animos de los hombres, que pospuesta toda obligacion que a las estados estan obligados, siguen mas su gusto y verdadera inclinacion, que no lo que a la soberana magestad de su honra atañe. Ay señora si en vuestras grandezas vuisse lo que en nosotros mora, que es en medio de nuestros trabajos glorificarnos con la memoria de nuestros pensamientos, quanto mas hariades en la libertad que continuo gozays, sino que permitieron los Dioses de os hazer tan li-

bres y señoras de nosotros, que a costa de nuestras propias angustias hemos de comprar el desfalcosiego de nuestros pensamientos. Yo no se la causa porque la vuestra grandeza vsa de rigor con quien con tanta obligacion, teneys la obligacion de amor, como el principe Don Lindará os tiene, y la que vos os confessays tenelle de puro amor fraternal, y la otra de mas verdadero como a señora que a todos los otros excede y traspasa os constringe, por razón natural que amor de Cupido a todas las cosas pone para q seays mas obligada a le amar, y conformar vuestra voluntad con la suya, porque si vos publicays tenerla, ninguna ocasion en vos misma hallareys, si verdaderamente le amays, para que vn punto le veays padecer, porque así os ha de doler su pena como os deve doler la vuestra, si negays querer su mal queriendole como el os quiere, y publicar querer su bien amandolo como le amays, ved quanta diferencia va de lo vno a lo otro, ved las blanduras y regalos que amor con amor os muestra, ved los sabrosos gozos que con bien saber del gozar nos contentan, y en esso tro amor ved quan pocos efectos por mas encarecido que este hallays, saluo de vna sola forma quererle. Pues si me dezis, que es virtud amar mas a su honra que a su apetito y voluntad desordenada, no teneys ninguna razón de lo hazer, porque alli esta la hora donde amor con sus regalos se inclina, y alli viue el sabor donde Cupido mata, y no ay otra vida sino aquella vida que de sus manos herida de muerte sale. O con quanta libertad y ventaja todos los otros Dioses a este se rindieron, que a ellos mismos en su summa deydad consintieron ser de el lastimados. Si el temor de serbs el valeroso principe Don Lindaran hermano os niega lo que por auentura amor os concede, pensad que jamás los Dioses a este Dios pusieron tasa, antes por libre le dexaron, y libre le vemos, libre se

TERCERA PARTE

engendros y libre le hallamos. Por tanto excelente señora, no niegue la vuestra grandeza lo que el permite, (siendo vuestro hermauo el principe Don Lindaran su ministro) con querer le amar como el os suplica, que ni es justo ni valdero negar con menos poder, lo que con tanto a esse que vos manifestays excede. A estas palabras respondió la infanta Angelina de esta forma: Mucho me pesa, señor cauallero venturoso, que os perturbe la sensualidad la obligacion real de las virtudes naturales: no creó que me negareys vos que el amor de la princesa Fulmerina no sea tan estremado del que el principe Don Lindaran su heemano le tiene quanto la razon de la limpieza y honra se auentaja de sus contrarios, quáto mas es valido con deuida honestidad repugnar el apetito, con que dissimula seguir su querer, si la princesa Fulmerina (que presente esta) al principe su hermano le ama como a tal, con aquella deuida limpieza y honestidad que es obligada, quanta mas razon hallays vos que exceda el amor que el principe Don Lindaran a ella le tenga tan desordenado y fuera de razon, menos mal me parece a mi que seria ya que fuesse amar vn cauallero a vna dama fuera de ser su hermana, y querer, y alli el proprio provecho de su apetito, que anuque alli fuesse malo no dexaria de ser aqui doblado entre estos dos principes, si lo que el principe quiere se hiziesse. Por lo qual yo como diputada para la determinacion de este negocio, conozco y digo, que la verdad no quiere largo processo, y que el caso presente, así a Dios como a los hombres no esta ni parece bien, por lo qual no terna nadie razon de sustentar tal sin razon. Bien me parece, respondió la princesa Fulmerina, que lo que esta señora ha determinado passe por justificacion de mi justicia y desicos, y quedando esto así no sera malo que sepamos de aquellos caualleros y donzellas que es lo que atien-

den en aquel prado debaxo de los arboles, y saber si van nuestro viage para que nos hagan compañía. Sea así, dixo el principe Don Lindaran, que a parte vamos donde presto se determinara por mi la justificacion de mi canfa por aquel grã Dios de amor que todo lo sabe y ve. Sea así, dixo el cauallero venturoso, y es bien que en los casos que ignoramos los hombres lo remitamos todo a los altos Dioses. Desta suerte que oys yuan estos señores platicando al tiempo que el triumphal carro salio a vna gran vega en la qual les fueron representadas infinitas huertas de muchas arboledas que con su frescura gran contentamiento a todos aquellos que lastimados de amor venian dauan, alli de altas y artificiosas fuentes de christalinos marmoles fabricadas las sonorantes y clarificas aguas en las amaestadas pilas con su despiçaradero, de alto abaxo hazian vna entonada musica. En este lugar no faltauan infinitas auezicas que con sus cherriadoras y harpadas lenguas su acostumbra do canto hazian. Era tanta la hermosura de los bien ordenados jazmines con los muchos rosales y frutiferos arboles rodeados con las verdes y seguidoras yedras, que al mas triste coraçon del mundo pusieran contentamiento. Esta tal era la disposicion de aquella tierra, en medio de la qual entre todas estas grandes huertas, los reales y ricos palacios amorosos estaua cuya disposicio y galano edificio era por extremo e tremada. Antes que el carro donde estos señores yuan a los palacios amorosos llegasse, junto a vna clara y hermosa fuente, que de vmbrosos y hermosos arboles era rodeada, estauan tres caualleros y tres donzellas descansando del trabajo del camino, las dos dellas eran por extremo hermosas, y la vna ran fea quanto las otras le hazian por extremo ventaja, las dos dellas tenian a sus caualleros en sus faldas, solazando se tomando plazer, y la de en medio y

mas fea le tenia de rodillas delante della llorando y presentandole que xas. Pues como el carro a ellos llegasse, mai auillados de tal estremo, Don Lindaran como lastimado de tan graue dolor como era el luyo, qualquiera otro le ponía en cuydado, y por tanto mando que el carro reparaſſe, y a los caualleros y donzellas de la fuente aſi hablo: Deſid señores por ventura ſoyſ venidos en eſta tierra por ver las marauillas de amor. Porque lo deſis, dixeron ellos. Porque ſi aſi es, dixo el principe, me hareys gran merced en que os vays en nueſtra compañía, para que juntamente eſte piadoſo ſeñor admita nueſtros ruegos, y aya piedad de nosotros. Pues que aſi es, dixeron ellos, vamos donde deſis, que no es otro nueſtro viage ſino el que lleuays. Y luego de conſentimiento de todos, tomando ſus caualleros y palafrenes empearon a caminar juntamente con el carro, y yendole juntos el principe Don Lindaran les rogo, que le contaſſen la ocaſion de ſus amores. Y ellos por le complazer lo hizieron y aſi el vno que a la vna donzella de las hermoſas amaua, dixo aſi: La vueſtra merced ſabia que todos tres como venimos, y todas eſtas damas que aqui veys ſomos naturales de Eſpaña, en cuya prouincia ay vna region que a la Diosa Venus es dedicada, dentro deſta morada habitan muchas damas de alto y ſoberano linage, entre las quales eſtauan eſtas tres ſeñoras, y la fortuna que lo permitio, no ſortos guiados por el cruel hijo, al templo de la piadoſa madre, nos enamoramus deſtas donzellas, y agora todos determinamos de venir a los amorosos palacios, con la intencion que oyreys, porque yo y eſte cauallero, que con eſta donzella hermoſa veys, no determinamos de venir a dar gracias a Cupido, por las mercedes recibidas, y eſto otro cauallero y donzella fea que aqui veys, a dar que xas de ſus intenciones, para lo qual ſomos venidos a eſta tierra. Eſta es

la razon que de las ſinrazones de amor nos auceys ſeñor cauallero pedido, y porque ya llegamos al templo donde de cada vno mas largamente ſabreys lo que deſſeays, callare. Yanſi era la verdad que llegauan bien cerca, y apeandose todos juntamente entraron por aquellos ſoberuios y ſumptuoſos edificios (que grandes principes para honra de eſte falſo Cupido auian edificado) y eran tan ſoberuios y bien obrados, que lengua humana no baſtaria a dar relacion de ſu falſo y vano edificio, ſaluo que la entrada por donde eſtos principes y ſeñoras entraron era por eſtremo grande, y labrada de muy grandes y hermoſas piedras, todas las quales (que jalpes parecia) eran tan coloradas como vn lumbrifero y fino roſicler. Eſtaua al vn lado de la puerta vn epitafio que aſi dezia: La entrada es alegria, y la ſalida es ſu contrario, teniendole tal aduerſario. Aſi lo creo yo por cierto, dixo el cauallero venturoſo, y de ſoues que todos vueron leydo y notado la letra, el cauallero q̄ cō la donzella fea venia, dixo: Mas creo yo deſte ſoberano Dios que para mi ſolo en el mundo ha querido obrar, y es, que aſi como en la ſalida manifiſta ſu deſplazer a mi en la entrada y en toda la vida me ha querido dar peſar. No conſiento yo en que vos le tengays, dixo la donzella vieja, porque no os quiero yo a vos tan mal, que por mi os veays en triſteza. No puede ſer eſſo, dixo el, que harto es obligado a tener quien os ama. Y harto gloria, dixo ella, la que por vueſtra ſe tiene, aunque vos no lo admitays. Ay que lo que por eſta voluntad os deuo, dixo el, no conſiente la mia que con lo que vos quecreys os lo pague, porque jamas penſe venderos lo que no tenia, y por eſſo para no amaros como deuo a quien ſoyſ y yo ſoy, no querria que me puſſeſdes en tantos trabajos. No lo ſon para mi, dixo ella, en rodear por vos el mūdo, no ſe como os ſentis tanto de lo que tã poco yo me quexo.

De esta suerte hablando entraron todos juntos con los principes, que sabido por todos quien eran, les hazian el comedimiento que a tales personas se deuia, y assi yuan por aquella morada riendo mucho de lo que la donzella vieja y su cauallero passauan, y en entrando por aquella puerta a vn grande patio, que de vnas losas pardas y leonadas era enlosado, en medio del vicio vn estatua de nimpha que en sus manos vn libro tenia, vestida toda ella de terciopelo verde, y por estre mo parecia hermosa. Esta figura tenia el libro buuelto a los que venian, en el qual auia estas letras: En medio destos trabajos con que amor congoxa, mi esperança los asfoxa. Ay de mi, dixo Don Reduarte, (que assi se llamaua el cauallero que a la dozellla vieja traya, y ella Doña Tarlacia de Castalia) y como amor pone a todos esperança, y a mi sola me la quita, porque quiso que con lo que los otros la tuuiesen a mi me faltasse, que es con ver y amar a sus queridas, cuya hermosura acrecienta la fe de sus deseos, y a mi me los dobla su contrario. Aunque mas os querays, dixo Doña Tarlacia, no creays que tēgo de desdecirme dello dicho. Pasfando deste gran patio, llegando a vna segunda puerta que dos grandes leones, vno con otro de los braços asidos formauan, y en medio de sus vnas tenian vn coraçon que de viuua carne parecia, al qual los leones con sus largas lenguas lamiedo estauan. Auia en las hijadas de el vno vnas letras que assi dezian: Ved quan buen tratamiento que damos con nuestro halago, al que buscamos tormento, huyendo de algun regalo. No deue de ser mio este coraçon, dixo Don Reduarte, que ni yo busque tormento ni le quiero. El mio es no tengays pena, dixo su dama, que yo le busque y le quiero. Assi lo creo yo, dixo Don Reduarte, que coraçon tan duro como el vuestro amando a quien no os ama no podia ser menos sino hallarle en poder de leones, y no de homi-

bres. De esto rieron todos mucho, y en entrando por la puerta hallaron lo que agora oyreys.

C A P I T V L. LXX. En el qual se cuentan las cosas q̄ todos estos caualleros passaron con el gran Cupido, y de la burla que el cauallero Aronte les hizo.

EN T R A N D O toda aquesta compania por esta puerta que auays oydo, se hallaron en vna sala muy rica, de la mayor estraneza y hermosura que en aquellos tiempos auia. Al cabo de la qual estaua vn silla de riquissima labor, obrada de muchas y ricas piedras sobre fino oro sembradas. En esta silla estaua aquel grande Dios y niño chico que Cupido se llama, tenia en las manos las armas que a este Dios antiguamente le ponian, y era hecho con tanto artificio, y tan amestrada mente, que aunque fingido el soberano edificio, y el falso Demonio, que a los vanos amadores que alli yuan con sus engaños cegaua. Auia en derredor de este falso Dios de amor infinitas formas de antiguos que en amor se auian señalado, tan naturales y bien ordenadas, que parecian viuas. Antes que a este gran Dios estos señores llegassen, la reyna Siliana y la infanta Angelina se apartaron por aquella gran sala mirando las hermosas pinturas que por las paredes auia, comidiendo en si la vanidad que todos aquellos caualleros y donzellas trayan, como personas apartadas del verdadero camino, y assi llegaron el cauallero venturoso, y el principe Don Lindaran, y la princesa Fulmerina, y los caualleros de España y sus donzellas, y juntandose cerca de el falso ydolo las donzellas del principe Don Lindaran empezaron a tañer y cantar muy dulcemente, y tañendo por vna pieçca, el principe Don Lindaran rogo al cauallero venturoso que la oracion pri-

mera al gran Cupido intimasse, y el como bien lastimado de tal señor, empeço a dezir desta manera muy lastimado de su pena, y mas quando vido a su señora por la grã sala apartada, y con tan poco cuydado del mucho que el tenia: Soberano Cupido señor y gran Dios de las potencias diuinas y humanas, yo aunque indigno ante ti me presento, y como a piadoso señor suplico humildemente q̄ seas seruido de lastimar a aquella por quien tan lastimado me tienes, para que yguualmente penando la gloriosa memoria de mis pensamientos sustente con los trabajos de mi penosa vida salidos del descuydo que mi señora en mis cuydados continuo muestra. En este comedio aquel grãde y falso señor que todo lo de el mundo ciñe y abarca, respondió: Por justa justicia de mi poder esta determinado que vos situays hasta tanto que por meritos de vuestras hazañas configays el fin de vuestros desseos, por tanto sufrid con paciencia lo que passays, que alli esta la gloriosa victoria, donde con mayor esfuerzo se vence la fortuna. Forçado aura de ser lo que vuestra deydad determina y manda, dixo el cauallero venturoso, por que querer otra cosa no soy ya parte para hazer mas de lo que me mandays, y así se aparto a parte, y el principe Don Lindaran, y la princesa Fulmerina se allegaron, y con mucha humildad el principe Don Lindaran empeço a dezir: La tu summa grandeza, poderoso Cupido, me mando con la determinacion de tu deydad, que por orden de fortuna amase con tu sabroso amor a esta dama (que presente vees) y dexaste la a ella libre y tan peregrina de tus desseos, quanto de fauorecerme en los míos, por lo qual suplico a vuestra grandeza, que seays seruido de lastimalla con el bien de vuestro mal, o permitir que el mio me acabe. Poderoso señor, dixo la princesa Fulmerina, no dudo que la potencia de los dioses sea mas eminente que todo el poder de

los hombres, mas tampoco creo que vuestras summas potencias negareys lo que ya vna vez nos concedistes, que fue nuestro libre aluedrio, en el qual nos dexastes señores de nosotros, y libres para escojer lo q̄ mas nos cumple, y pues esto es así, y yo a mi hermano amo y quiero en aquella parte que de derecho naci obligada, pagandole a el lo que de derecho de mi honra y la suya nos viene, y a mi lo que a mi limpieza deuo por vuestro poder soberano, y vuestro saber tan eminente, a la vuestra grandeza suplico, no permitays mudar mi intencion en el defecto de la que se me pide. Bien seria esto, dixo Cupido, sino estuuiesse mal para mi, porque es contradezir mi potencia, y porque esto es así, y para que veays como me sigo mas por mi voluntad que no por la razon que me anteponeys, quiero que de aqui adelante ameys al principe vuestro hermano, como os ama, y le querays como os quiere, y contra esta mi voluntad y sentenzia definitiva mere en mi solo determinada no vays, porque no os lo consentire. Así se apartaron el principe y la princesa a vna parte, y desde a q̄l punto la princesa Fulmerina empeço de amar al principe su hermano, de cuyos amores os daremos entera relacion en la quarta parte de esta historia. Luego llegaron los tres caualleros de España, y las dos de las damas hermosas dandole gracias por las que les auia hecho en hazerles amar a quien ygualmente los amaua, se apartaron a vna parte, y luego Don Reduarte, como aquel que a par de si tenia a su donzella fea y vieja, empeço a dezir desta manera: Gran Dios de las potencias interiores, poseedor y señor de los altos pensamientos, deshazedor de las firmes voluntades, a tu grandeza suplico, que la desigualdad que con tu potencia determinaste en hazerme amar a esta señora q̄ presente esta, la comutes en dexalla a ella libre de sus desseos, para q̄ yo tenga libertad de emplear los míos,

donde con mas excelencias de tus diuinos secretos, por los firmes amadores cō la realeza de sus piadosas voluntades comunicadas, yo pague el justo tributo que a tu grandeza es devido. Antes que Cupido al cauallero respondiesse, Doña Tarlacia de Castalia desta suerte le hablo: Gran señor, si en parte de algun merecimiento mis continuos pensamientos y trabajos a tu seruicio dirigidos ante tu acatamiento algo han merecido, yo te suplico la paga sea con pagarme la obediencia que te he tenido, y a este cauallero el desagravamiento que contigo y conmigo tiene, para que yo pueda rellenar conmigo en aquel grado que el de mi se desagrada. Luego respondió Cupido, diziendo: Yo soy contento que así se haga, y yo le mando que el os ame en aquel grado que vos le amays. No pienso yo, dixo Don Reduarte, que vuestra grandeza dira esso para hazello, porque no hayrys lo que los Dioses suelen hazer, que es guardar a cada vno su derecho. Mas antes, dixo Doña Tarlacia, de tan bien hecho y mandado, la grandeza de este gran Dios en la justificacion de lo que vna vez determina se parece, con mandar lo que aquí os manda, y sabed si no lo sabeys, que las reliquias que de estos amorosos palacios publican son estas. Mas no pienso yo ya que sean dixo Don Reduarte, que se entiēden por vos, porque dias ha ya que tal joya auia de estar para aqui diputada, si a alguno le vuerades cabido en suerte. No penseys, dixo ella, que se ha quedado hasta aqui por auer faltado alguno que lo hiziesse, sino por no sobrar me a mi voluntad para auerlo empeçado, y por esso ha quedado. Pues porque quereys, dixo Don Reduarte, que me quepa agora a mi la que a todos los otros negastes. Porque amor lo manda, dixo ella. Pues aunque ello permita creed que antes passare por la muerte, que obedecelle. Y así se leuataron de delante de Cupido, y juntandose to-

dos con la reyna y infanta Angelina empeçaron de mirar todas aquellas figuras y imagines que por aquel palacio estauā figuradas, y eran tan excelentes y representauan tan formalmente aquellas personas que antes auian passado que a los que mirauan ponian embidia de su estremado efecto. Pues como todos anduuiessen mirando aquellas estremadas figuras, el principe Don Lindaran con el favor del diuino mandamiento que amor auia determinado, mado a sus donzellas que estremadamente tañiesen y cantasen en loor y alabança de aq̄l gran Dios de amor, lo qual empeçaron a hazer muy suave y sabrosamente, tãto que a los que las oyan ponian gran consuelo, saluo a los que lastimados de las respuestas de amor yuan (cōmo eran Don Reduarte y la princesa Fulmerina) y así todos juntos despues que vueron mirado todas las particularidades de aquellos soberanos palacios se salieron donde el triumphal carro auian dexado, juntamente con sus caualllos y palafrenes, y así empeçaron a caminar la buelta de el puerto donde sus nauios auian dexado. No serian apartados hasta dos tiros de vallesta de los palacios amorosos, quando azia ellos vieron venir vn cauallero con vnas armas negras, encima de vn caualllo blãco muy lãcio y cansado de el camino, que segun su cansancio, bien parecia venir de largo viage, y como junto a ellos llego ya que todos estauan subidos en el carro, y en sus caualllos y palafrenes llegando reparo el caualllo, y rogãdoles que le oyessen así dixo: Señores caualleros y hermosas donzellas, aueys de saber que vengo de vn puerto q̄ aca delante se haze, y segun las señas me dieron vnos nauios que allí estauā deuiã de ser vuestros, a los quales se les ha seguido vna gran delgracia, y es que esta madrugada de gran mañana llegaron tres naos que vn fiero gigante con mas de trecientos caualleros traya, los quales metierō a todos los vuestros por

el filo de sus espadas, y les tomo los nauios, y segun supe viniendo por este camino en demanda de todos los que a esta isla suelen venir, porque tiene nueva que suelen venir grandes principes y señores, y trae determinado de os robar y matar, por tanto procurad de os poner en salvo si con el y los suyos no os quereys ver en peligro. Esto que dezis deid cauallero es así? Si dixo el cauallero, sin duda lo podeys creer, y creedme que por piedad os he venido a auisar. Pues que así es, dixo el cauallero venturoso, procuremos poner en salvo las damas y nuestras personas, pues que nos faltan armas para defendernos. Sea así, dixeron todos. En tonces dixo el cauallero de las armas negras: Pues seguidme, que yo os lleuare a vn mi castillo que aqui cerca es, y alli podreys ser salvos. Así guiaron todos tras el a mas andar de los caualleros, y no vieron andado mucho quando en vn hondo valle vieron el castillo que les auia dicho, y como llegaron juto, todos se apearon, y metieron sus caualleros y el carro triumphal dentro, esto todo seria ya a la hora que la noche se cierra, y en entrando por la puerta hallaron vna dueña vieja que los acorrio muy bien, y mando hospedar lo mejor que ella pudo, donde reposaron toda la noche hasta que el alba vino, la qual venida procuraron de seguir su camino la buelta del otro puerto que la isla tenia en contrario de aquel, para ver si hallauan algunos nauios en que poder boluer a sus tierras, mas queriendo las donzellas del principe adereçar el carro y los caualleros, no los hallaron, ni tampoco los de los caualleros, de lo qual fueron muy espantadas, y mas de no hallar a nadie de los del castillo para les preguntar por ellos, salvo a la dueña vieja, que encima del carro en el patio estava despojado de todo quanto auia en el, la qual estava sentada en vna silla, y muy bien atada a ella, despojada de todas sus ropas y vestiduras, salvo de la ca-

misa, lo qual auiendo sido visto por aquellas donzellas se lo fueron a dezir a estos principes, los quales espantados de tal cosa, salieron al patio donde hallaron la dueña que mostraua tener gran congoxa por verse de aquella manera, y así como llegaron todos aquellos señores y damas le preguntaron por aquel cauallero que alli los auia guiado, y ella con mucha tristeza les respondió, diciendo: Mal aya el que así me ha tratado, porque esta noche como el quisieste hazer el engaño que ha hecho, de lleuáros los caualleros y robáros este carro, me ligo a mi aqui, porque se lo contradecía, y me dexo qual me veys. Y es posible, dixo el principe Don Lindaran que tal traycion passa así? Es así, dixo la dueña, y aun me dixo, que os dixesse que auia sedes de los descuydos de amor, porque andays muy descuydados, que si hoy caminaredes la buelta de vuestros nauios, que el calor y el trabajo del camino os daña por muestra para tal auiso, porque no es justo que tales señores como vosotros os andeys en vanidades, y dexeys vuestras tierras por buscar las agenas por tan poco interes, y que aunque no entro en vuestros nauios se apruecho de vuestras personas que es lo principal que en ellos trayades. Si esto es así, dixo Don Reduarte, el esydo y nos ha lleuado los caualleros. Así me parece dixo el cauallero venturoso, y mas me pesa de las damas que de nosotros. Si algun plazer puedo tener, dixo Don Reduarte, esse es, porque la mia pierda caminando todos los brios de amor. No pienso yo sino doblarlos, dixo Doña Tarlacia, porque mientras mas trabajos se me ofrecieren en vuestro servicio mas crecera mi fe. Tanto menos credito aureys conmigo, dixo el. Mucho rieron aquellos señores y señoras con las burlas de estos dos, aunque estauan tristes por la falta que los caualleros y carro les hazian, mas el principe Don Lindaran de Arcadia y sus donzellas y los otros caua-

caualleros romando a la princesa Fulmerina y a la Reyna Siliana, y a la infanta Angelina, y a las otras donzellas de España en los brazos, como mejor pudieron empezó a caminar azia el puerto donde auian dessembarcado con harto trabajo y cansancio. Y aqui se os dira como llegaron, y lo que mas succedio.

C A P I T. L X X I. y vltimo. Como aqillos señores llegaron a las naos muy cansados del trabajo del caminar a pie. Y como despues de hechos a la vela el cauallero venturoso lleuó a Inglaterra con la Reyna Siliana y la infanta Angelina.

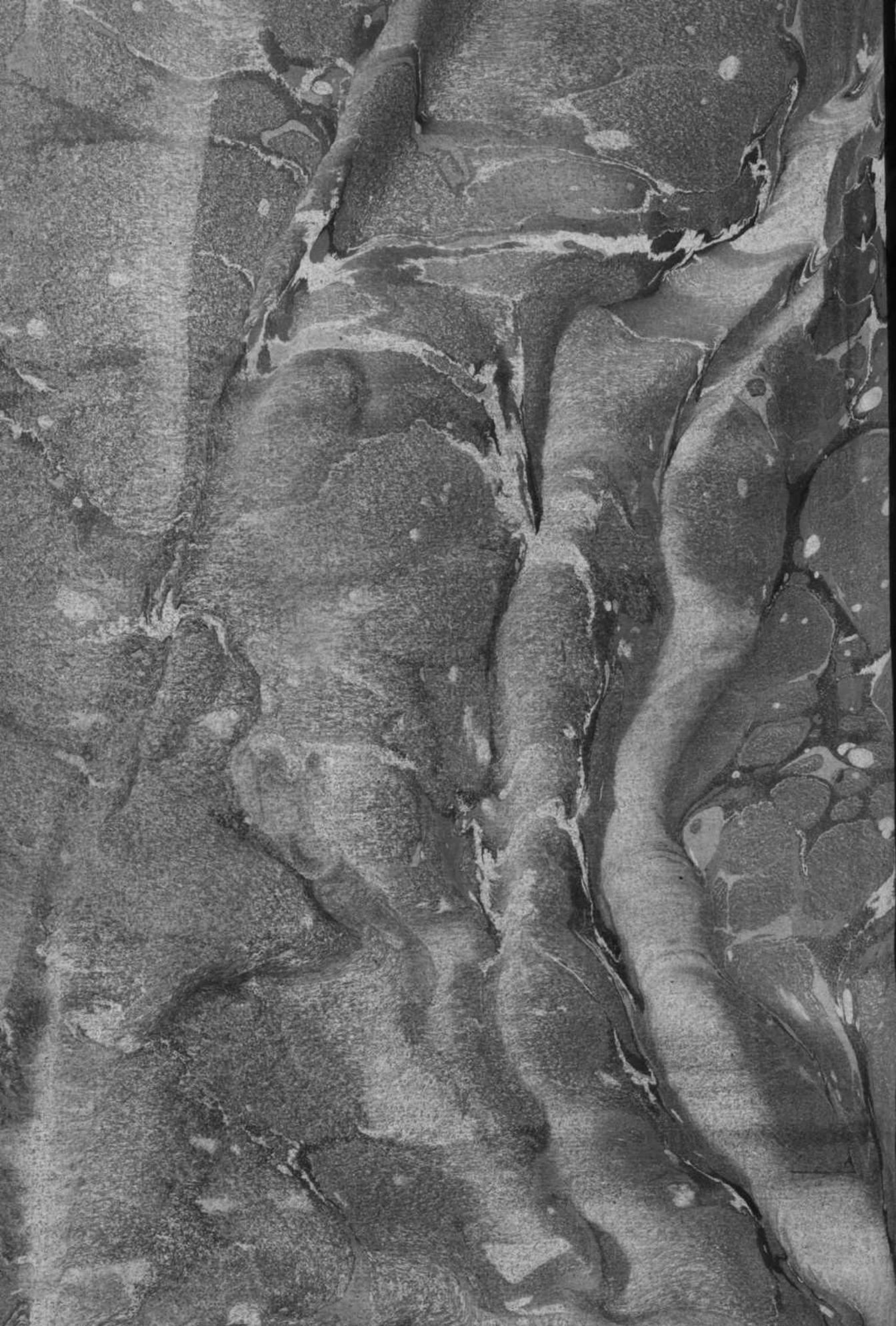
DE la suerte que oys caminaron estos señores, y con harto trabajo, hasta tanto que llegaron bien noche al puerto donde la nao de el cauallero venturoso auia quedado. Y desde alli fueron todos la Reyna Siliana mando a la donzella Clariola que entrasse en el nauio, y que sacasse algun refresco para aquellos señores; lo qual ella hizo con gran diligencia; y con lo que sacó del nauio ella y los marineros se refrescaron aquellos señores, y descansando alli lo que de la noche sobraua. Otro día de gran mañana se despidio de ellos el principe Don Lindaran y la princesa Fulmerina de el cauallero venturoso, y de la Reyna Siliana, y con ellos los caualleros de España con sus donzellas, quedando todos en muy grande amistad con el cauallero venturoso y la Reyna Siliana y la infanta Angelina, cuya amistad duró por muchos dias, segun despues se os contara. Así se despidieron los vnos de los otros, y el principe y princesa con su compañía llegaron a su nauio, donde fueron de los suyos muy bien recibidos. Y embarcando se hizieron a la vela. De los dexaremos hasta su tiempo. Pues auays de saber que el cauallero venturoso y la Rey-

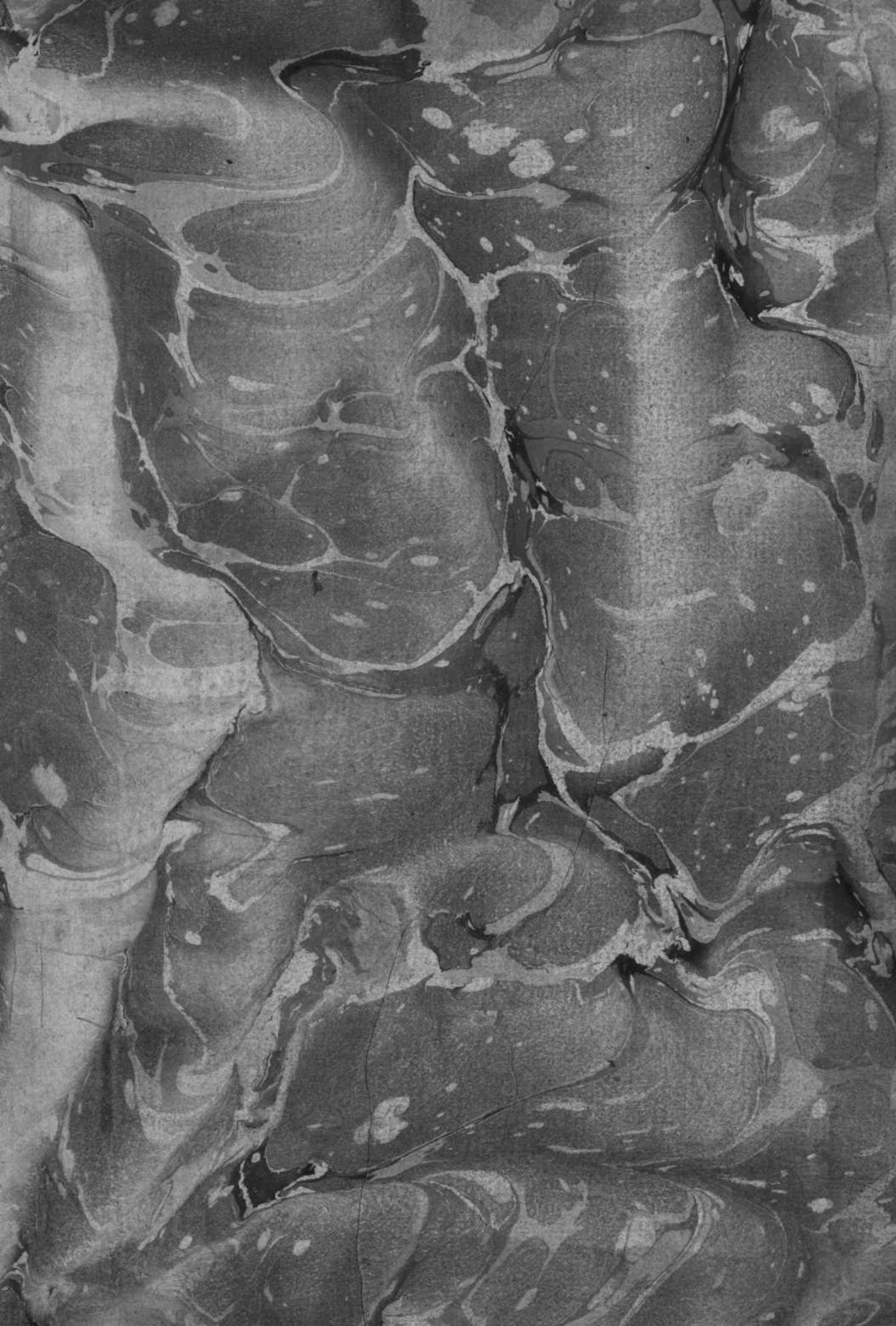
na Siliana, y infanta Angelina en apartandose de aquellos señores se embarcaron, y con prospero viento nauegando por su mar adelante llegaron al grande puerto de Inglaterra, donde en llegando la donzella Clariola por ganar las albricias del Rey Angelo, y por darle relacion de lo que passaua, por acuerdo de la Reyna y cauallero salio en tierra, y con mucha priessa de su palafren camino la buelta de la gran ciudad de Colonia, donde el Rey Angelo estaua haziendo gran gente para passar en las islas Vafandres, viendo que sus donzellas tardauan tanto con los caualleros que auian ydo. En este cuydado estaua el buen Rey Angelo quando lleuó la donzella Clariola a la ciudad, y llegando con mucha furia a los reales palacios, se apea del palafren. Y como esta donzella fuesse de todos tan conocida, y la viesse al cabo de tantos dias venir, y de tal forma, muchos caualleros de la casa real la siguiéron, hasta que lleuó a ponerse de rodillas delante del Rey Angelo pidiendole las manos, el qual como la vido luego la conoció, y mandandola leuantar, le pidió si traya recaudo de lo que auia ydo a buscar, entonces la donzella Clariola, dixo: Poderoso señor la vuestra grádeza sabra, que con la memoria de vuestro mandamiento yo he caminado gran parte del mundo, en demanda de algunos caualleros que la batalla por mis señoras quiesse tomar, y aunque a muchos lo rogué, en diziendoles los nombres de los jayanes si alguí desso de mi remedio mostraron a la hora mudauan su intéro, y desta suerte tornaua de nueuo a mi camino, en el qual anduue con harto trabajo, hasta tanto que la buena ventura me guio a la ista que de la ventura se llama, y en ella hallé al donzel venturoso, teniendo desso de salir de aquella ista, con venturoso animo se metio conmigo en mi varca, en la qual por nuestro mar adelante nauegando, nos topamos con vn valientissimo



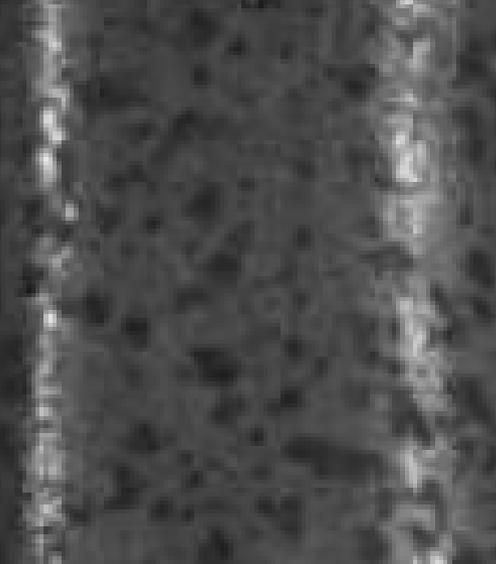
falta última hoja
Resto completo

La foliación y paginación están
frecuentemente equivocadas, pero
solo falta la última hoja

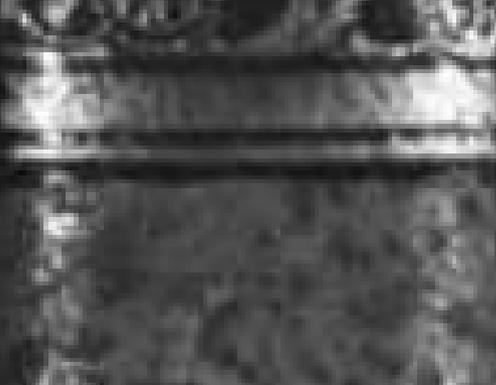








ACADEMIA
REYNO
ORLAIN
ENAMIO



MEDINA

1586

